

# Boletín

## Sociedad Chilena de Arqueología

N° 18

JUNIO

1994

UNIVERSIDAD DE CHILE



3 5601 15213 0914

RESUMENES E INFORMES.....	1
PROYECTOS APROBADOS.....	5
TRABAJOS AUTORIZADOS.....	7
MIEMBROS DE LA SOCIEDAD.....	8
EVENTOS REALIZADOS.....	8

### INDICE

EVENTOS A REALIZARSE.....	9
NOTICIA.....	9
NOTAS Y COMENTARIOS.....	10
TRIBUNA.....	23
EDITORIAL.....	34

## RESUMENES E INFORMES DE PROYECTOS DE INVESTIGACION

### NORTE ARIDO

#### Fases culturales del Pukara de Turi: el Inka y sus predecesores

FONDECYT 1940096 (dos años)

Investigador Responsable: Carlos Aldunate del S.

Co-investigadores: Victoria Castro R. y Luis Cornejo B.

#### Resumen

Durante los últimos cinco años hemos desarrollado investigaciones sistemáticas en el Pukara de Turi con el fin de responder una serie de preguntas sobre la historia cultural y social del sitio, las actividades humanas desarrolladas en él y su vinculación con el proceso histórico de la región y el área.

Esta investigación se ha articulado a partir de un diseño de múltiples etapas, cuyas tres primeras ya han permitido formular una serie de hipótesis, las que deberán ser profundizadas con el estudio de los materiales obtenidos en las últimas temporadas de excavación, hasta ahora sólo parcialmente estudiados. De esta manera, el presente estudio se dirige básicamente a terminar el estudio de dichos materiales, provenientes de las recientes excavaciones en la kallanka y en otros 12 recintos del pukara. El procesamiento de dicha información nos permitirá evaluar nuestras hipótesis y aportar al conocimiento general de eventos históricos de importancia regional y areal, tal como la situación de las poblaciones locales y su relación con la ocupación inkai-ca.

**Arqueología de una estación de tráfico de caravanas de La Región Atacameña: interacción entre pastores y agricultores y cambio cultural (ca. 1000-1470 DC)**

FONDECYT 0011-92 (dos años)

Investigador responsable: José Berenguer R.

Investigadora alterna: Pilar Allende E.

Colaboradores: Iván Cáceres, Carole Sinclair, Mauricio Uribe, Leonor Adán, Francisco Mena, Ximena Navarro, Mario Castro, Julie Palma y Emily Stovel

Informe final

En este proyecto se investigó la vinculación de dos asentamientos arqueológicos (localidad de Santa Bárbara, Alto Loa, II Región) con el tráfico de caravanas de llamas durante el Período Intermedio Tardío, con la meta de comprender las interacciones entre pastores y agricultores dentro del contexto del cambio cultural en la Región Atacameña. La localidad de estudio contiene dos pequeños sitios habitacionales (Quinchamale y La Isla), 16 sitios de muros-y-cajas, dos abrigos rocosos, varios paneles de arte rupestre y ocho senderos.

Los caseríos de La Isla y Quinchamale operaron como estancias ocupadas en forma permanente por dos a tres familias de pastores-horticultores locales, que en el transcurso del tiempo fueron aprovechadas como postas por el tráfico de caravanas intrarregional e interregional. Las ocupaciones de estos caseríos presentan fuertes afinidades culturales (cerámica) con el Pukara de Turi (55 km al SE, río Salado). En cambio la actividad caravanera acusa afinidades (ceremonialismo en sitios de muros-y-cajas) con el Pukara de Lasana (37 km al S) y la localidad de Chiuchiu (47 km al S). Indirectamente (representaciones de tumis en arte rupestre del período y ofrendas en muros-y-cajas), se infiere que los ítem traficados por este lugar eran artefactos de metal y/o mineral de cobre destinados a denotar estatus en las élites atacameñas que residían en los asentamientos más prominentes de la región.

En tiempos pre-Quinchamale (ca. 600-1100 DC), El Sector y La Localidad de estudio presentaba un patrón de pequeñas estancias conformadas por aleros rocosos y unos pocos recintos adosados, exhibía afinidades culturales con la

cuenca del Salado y carecía de conexiones evidentes con el tráfico interregional. Durante Quinchamale I (1200-1300 DC), Quinchamale y La Isla operan esencialmente como estancias algo más grandes, muestran afinidades con Turi I e ingresan gradualmente en las redes de tráfico interregional. Durante Quinchamale II (1300-1470 DC), estos caseríos adquieren mayor complejidad e importancia estratégica, exhiben afinidades con Turi II y funcionan como estancias y estaciones de tráfico de caravanas a la vez, incorporando ceremonialismo ligado a esta actividad (arte rupestre y muros-y-cajas).

El caravaneo introdujo visibles alteraciones en el patrón de asentamiento y en el ceremonialismo de los pastores-horticultores locales, perfilándose como factor de cambio cultural en todo el Sector. Fomentó su paulatina inserción dentro de la esfera de interacción de los señoríos agroganaderos y probablemente estimuló el involucramiento de estas poblaciones en los crecientes conflictos de intereses interseñoriales.

Un ramal del Camino del Inka (véase pág. 10 de este Boletín) y las rutas de carretas del Período Republicano que pasan por Santa Bárbara, no hacen sino confirmar la importancia estratégica (logística) que durante la segunda mitad de este milenio siguió teniendo para el tráfico interregional esta modesta localidad, como también la incesante amplificación de las conexiones de su población con el mundo externo.

**Etnohistoria y tradición oral: religiosidad andina en la Región del Loa Superior**

FONDECYT 1940380 (dos años)

Investigadora responsable: Victoria Castro R.

Investigadora alterna: Varinia Varela G.

Resumen

Este proyecto continúa la línea de investigación inaugurada en el Proyecto FONDECYT 1148-90, "Idolatrías en el Area Sur Andina: registro documental y tradición oral en la Región del Loa Superior". Los logros obtenidos en ese proyecto obligan a continuar profundizando, ampliando y precisando el tema de la religión andina en la zona de estudio. Parti-

cularmente, se pretende registrar y analizar las continuidades y transformaciones religiosas en la región, comparando aspectos idolátricos descritos en la documentación colonial con informaciones contenidas en textos orales, ceremonias y rituales del presente etnográfico. Estas últimas han conservado parte de una historia inédita y activa, constituyendo un material irremplazable en la comprensión del pensamiento y quehacer andinos. En este ámbito de análisis, la metodología aplicada considera a los archivos orales contemporáneos con un valor histórico y etnológico paritario a la significación otorgada a los documentos coloniales, muchos de los cuales en su tiempo fueron también recopilaciones de versiones orales. La metodología incluye obviamente el enfoque de la "historia regional", con el objeto de evaluar las singularidades de esta zona como un componente del vasto mundo andino.

#### **Estudio interdisciplinario, multidimensional e integral del arte rupestre de Taira (II Región)**

FONDECYT 1940099 (tres años)

Investigador responsable: José Berenguer R.

Co-investigadores: Iván Cáceres R. (Arqueología), Helena Horta T. (Arte Rupestre) y Edmundo Magaña T. (Etnografía)

#### **Resumen**

El propósito de este proyecto es determinar los vínculos simbólicos y funcionales del bello e internacionalmente conocido arte rupestre de Taira con el modo-de-vida de sus artífices y/o usuarios, a objeto de: (1) determinar de qué modo las pinturas, grabados y pictograbados que caracterizan a este estilo pueden ser entendidos en términos de movilidad, y (2) explorar hasta qué punto este arte rupestre desempeñó un rol en la reproducción social de las comunidades prehispánicas de la Región del Loa Superior (II Región). Para alcanzar estos objetivos, se utilizará un enfoque interdisciplinario (arqueología, historia del arte y etnografía), multidimensional (dimensiones semióticas y no-semióticas) e integral (centrado en el sitio-tipo y su arte rupestre, pero no limitado a

ellos), que hemos denominado enfoque sintético. Hasta ahora y pese a su celebridad, Taira es percibido por los investigadores como prácticamente irrelevante para la arqueología regional. Por otra parte, el potencial del arte rupestre para ampliar nuestro conocimiento de las culturas andinas prehispánicas, ha sido escasamente aprovechado. La investigación propuesta permitirá insertar a Taira dentro de la problemática arqueológica de la Subárea Circumpuneña, contribuyendo de paso a ejemplificar la manera en que las interpretaciones generadas por los estudios de arte rupestre pueden ser relevantes para la arqueología en Los Andes.

#### **El problema de "Lo atacameño" : reevaluación arqueológica de Caspana (II Región)**

FONDECYT 1940097 (dos años)

Investigador responsable: Leonor Adán A.

Co-investigadores: Mauricio Uribe R. y Pilar Allende E.

#### **Resumen**

El siguiente proyecto pretende llenar un vacío en el conocimiento de la arqueología de la vertiente occidental circumpuneña. Por más de tres décadas diversos investigadores han realizado estudios sistemáticos en las regiones del Loa Medio y Superior, lo que ha permitido configurar una secuencia cronológica dotada de contenidos y procesos culturales. La localidad de Caspana (II Región), sin embargo, ha sido objeto de escasas y esporádicas investigaciones. Se la ha incluido generalmente dentro de periodificaciones mayores y amplias asignaciones culturales. Dada la importancia de esta localidad en cuanto punto de diferenciación entre las influencias de la tradición altiplánica y de la tradición de tierras áridas detectadas para la región, pensamos que es necesario un estudio de mayor detalle que de cuenta de tales procesos, muchos de los cuales son posibles incluso hoy día de ser visualizados en su población actual.

El presente proyecto tiene por objeto evaluar el potencial informativo de los sitios arqueológicos de la localidad, desarrollando una estrategia metodológica que combine la pros-

pección, recolección de superficie y excavación de pozos de sondeo como un primer paso para la construcción de hipótesis sobre los procesos arriba mencionados. Junto a lo anterior, se enfatizará la recuperación de información etnográfica útil para los objetivos del proyecto. Tales estrategias de recuperación y análisis permitirán la formulación de una secuencia cronológica cultural para el período agroalfarero de Caspana, que contribuya a evaluar su historia cultural en relación a los del Loa y San Pedro de Atacama.

#### ZONA CENTRAL

##### Las ruinas de Chada y el problema de la presencia del Tawantinsuyu al sur del río Maipo FONDECYT 1940048

Investigador responsable: Rubén Stehberg L.  
Co-investigadora: María Teresa Planella O.  
Informe de avance

En marzo de 1994 se dió inicio a las investigaciones en las ruinas arqueológicas existentes en el valle de Chada, límite S de la cuenca de Santiago, a 50 km al S del río Maipo. Estas ruinas fueron encontradas siguiendo una cita del cronista Gerónimo de Bibar (1966 [1558]:138) que se refiere a los cimientos de un pueblo en ruinas que había sido erigido por los Inkas. Por otra parte, este hallazgo corresponde a la búsqueda sistemática de puntos de enlace en la posible red vial entre la ciudad de Santiago y la fortaleza indígena de Cerro Grande de La Compañía, en el valle de Rancagua y que presenta construcciones y alfarería de filiación Inka-provincial.

Los primeros resultados permiten visualizar dos sectores de ocupación ubicados en distintos planos. Uno de ellos corresponde al tercio superior de un cerrillo de 28 m sobre el nivel del valle (420 m s.m.) y que presenta los cimientos de piedra de dos muros perimetrales formados por la disposición de dos hiladas de 80 cm de ancho con relleno de piedras y barro. El muro superior se encuentra excavado en su totalidad. Exhibe seis

almenas de las cuales se han excavado tres, además de una estructura rectangular adosada a una de ellas. Los materiales asociados corresponden a acumulaciones de piedras rodadas con posible función de proyectiles para honda o waraka, fragmentos de alfarería Aconcagua e Inka-local (1 fragmento de asa decorada) y cerámica vidriada española (1 fragmento).

El sector inferior de ocupación se ubica en los contornos inmediatos del cerrillo abarcando un espacio del valle de Chada, a 392 m s.m., apto para la agricultura. Este sector, que se encuentra arado, muestra en superficie restos abundantes de material cultural de la población Aconcagua.

Las hipótesis formuladas señalan: (1) que en el contexto de ocupación inkaica de Chile central, el asentamiento de Chada y la red vial asociada habrían jugado un papel relevante en cuanto a favorecer las posibilidades de avance del Tawantinsuyu al S del río Maipo, concentrando en este lugar elementos logísticos indispensables para la consecución de los propósitos expansivos; y (2) que la población local utilizada en este proceso corresponde a grupos pertenecientes al Complejo Cultural Aconcagua --ya sea trasladados (mitimaes) o antiguos residentes en el lugar-- puesto que sus restos materiales se encuentran ubicados en una posición contigua y subordinada con respecto a la construcción dominante inkaica.

##### Fundamentos prehispánicos de la población "promaucae" histórica

FONDECYT 1940457 (tres años)

Investigadora responsable: M. Teresa Planella O.

Co-Investigadoras: Fernanda Falabella G., Viviana Manríquez S. y M. Blanca Tagle A.  
Colaboradoras: Carmen del Río P. y Loreto Solé V.

##### Resumen

Este proyecto va dirigido a esclarecer, con la metodología propia de un enfoque interdisciplinario de arqueología y etnohistoria, el problema de la adscripción cultural de la población "promaucae" histórica.

Teniendo como antecedente resultados de investigaciones previas en arqueología regional sobre los períodos Temprano y Tardío, y sobre la base de estudios en etnohistoria, se plantea la hipótesis de que la población a que nos referimos tiene sus raíces en los inicios de la era cristiana y que arqueológicamente se corresponde más con las manifestaciones cultu-

rales asignadas al Período Temprano que con las del Período Tardío.

El área de estudio es el interfluvio Maipo - Tinguiririca, centrando la investigación en sectores seleccionados de acuerdo a la información etnohistórica.

## LISTADO DE PROYECTOS DE INVESTIGACION ARQUEOLOGICA Y AFINES APROBADOS POR FONDECYT - CONCURSO 1994

Investigadora: LEONOR ISABEL ADAN ALFARO  
 Proyecto: 1940097 EL PROBLEMA DE "LO ATACAMEÑO": REEVALUACION ARQUEOLOGICA DE CASPANA (II REGION)  
 Duración: 2 años  
 Monto aprobado 1994: \$ 8.540.000  
 Institución: MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBIANO

Investigador: CARLOS ALBERTO ALDUNATE DEL SOLAR  
 Proyecto: 1940096 FASES CULTURALES DEL PUKARA DE TURI: EL INKA Y SUS PREDECESORES  
 Duración: 2 años  
 Monto aprobado 1994: \$ 4.970.000  
 Institución: MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBIANO

Investigador: HERNAN AVALOS GONZALEZ  
 Proyecto: 1941236 ESTUDIO MULTIDISCIPLINARIO DE LA PREHISTORIA EN EL INTERFLUVIO COSTERO HUAQUEN-QUILIMARI  
 Duración: 3 años  
 Monto aprobado: \$ 7.181.000  
 Institución: MUSEO SOCIEDAD FONK

Investigador: JOSE ANGEL BERENGUER RODRIGUEZ  
 Proyecto: 1940099 ESTUDIO INTERDISCIPLINARIO MULTIDIMENSIONAL E INTEGRAL DEL ARTE RUPESTRE DE TAIRA (II REGION)  
 Duración: 3 años  
 Monto aprobado: \$ 10.965.000  
 Institución: MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBIANO

Investigadora: DIANA PAULINA BRUGNOLI BAILONI  
 Proyecto: 1940091 TECNOLOGIAS TEXTILES PRECOLOMBINAS DE LOS ANDES: RELACIONES ENTRE TECNOLOGIA Y CONSTANTES ESTILISTICAS E ICONOGRAFICAS EN EL PERIODO INTERMEDIO TARDIO (900-1350 D.C.)  
 Duración: 2 años  
 Monto aprobado: \$ 6.460.000  
 Institución: MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBIANO

Investigadora: MARIA VICTORIA CASTRO ROJAS  
 Proyecto: 1940380 ETNOHISTORIA Y TRADICION ORAL: RELIGIOSIDAD ANDINA EN LA REGION DEL LOA SUPERIOR  
 Duración: 2 años  
 Monto aprobado: \$ 6.242.000  
 Institución: UNIVERSIDAD DE CHILE / FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES / DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA

UNIVERSIDAD DE CHILE  
 FACULTAD DE CS. SOCIALES  
 BIBLIOTECA

Investigador: JUAN MANUEL CHACAMA RODRIGUEZ  
 Proyecto: 1940949 IDEOLOGIA E INTERACCION  
 INTERREGIONAL DURANTE EL HORIZONTE MEDIO.  
 REGION CIRCUNTITICACA Y VALLES OCCIDENTALES  
 Duración: 3 años  
 Monto aprobado: \$ 10.177.000

Institución: UNIVERSIDAD DE TARAPACA / FACUL-  
 TAD DE CIENCIAS SOCIALES, ADMINISTRATIVAS Y  
 ECONOMICAS / DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGIA Y  
 MUSEOLOGIA

Investigador: NELSON ENRIQUE GAETE GONZALEZ  
 Proyecto: 1940106 PATRONES DE SUBSISTENCIA  
 COSTEROS DURANTE EL PERIODO ARCAICO EN EL AREA  
 EXTREMO SUR ANDINA (VII REGION DEL MAULE,  
 CHILE)

Duración: 3 años

Monto aprobado: \$ 10.250.000

Institución: DIRECCION DE BIBLIOTECAS, ARCHI-  
 VOS Y MUSEOS / MUSEO O'HIGGINIANO

Investigador: JORGE ALFREDO HIDALGO LEHUEDE  
 Proyecto: 1941199 HISTORIA DE LOS PUEBLOS  
 ANDINOS DE ARICA, TARAPACA Y ATACAMA EN EL  
 CONTEXTO COLONIAL HISPANO

Duración: 2 años

Monto aprobado: \$ 5.519.000

Institución: DIRECCION DE BIBLIOTECAS, ARCHI-  
 VOS Y MUSEOS / ARCHIVO NACIONAL

Investigador: JOSE LUIS MARTINEZ CERECEDA  
 Proyecto: 1940074 IDENTIDADES ETNICAS Y DIS-  
 CURSIVAS, EL RELATO HISPANO DE LA ETNICIDAD EN  
 LA PUNA ARIDA, SIGLOS XVI Y XVII

Duración: 2 años

Monto aprobado: \$ 4.590.000

Institución: DIRECCION DE BIBLIOTECAS, ARCHI-  
 VOS Y MUSEOS / ARCHIVO NACIONAL

Investigadora: MARIA TERESA PLANELLA ORTIZ  
 Proyecto: 1940457 FUNDAMENTOS PREHISPANOS DE  
 LA POBLACION "PROMAUCAE" HISTORICA  
 Duración: 3 años  
 Monto aprobado: \$ 8.573.000  
 Institución: PARTICULAR

Investigador: JOSE MIGUEL RAMIREZ ALIAGA  
 Proyecto: 1940081 ASENTAMIENTOS TEMPRANOS EN  
 ISLA DE PASCUA  
 Duración: 2 años  
 Monto aprobado: \$ 11.588.000  
 Institución: PARTICULAR

Investigador: RODRIGO EDUARDO SANCHEZ ROMERO  
 Proyecto: 1940463 COMPLEJO CULTURAL ACONCAGUA:  
 HACIA UNA DEFINICION DE LOS PRINCIPIOS QUE  
 ORGANIZAN SU ESTRUCTURA INTERNA

Duración: 3 años

Monto aprobado: \$ 9.680.000

Institución: UNIVERSIDAD DE CHILE / FACULTAD  
 DE CIENCIAS SOCIALES / DEPARTAMENTO DE ANTRO-  
 POLOGIA

Investigador: RUBEN FEDERICO STEHBERG LANDS-  
 BERGER  
 Proyecto: 1940048 LAS RUINAS ARQUEOLOGICAS DE  
 CHADA Y EL PROBLEMA DE LA PRESENCIA DEL TAWAN-  
 TINSUYU AL SUR DEL RIO MAIPO  
 Duración: 3 años  
 Monto aprobado: \$ 8.817.000

-----  
 Fuente: Panorama Científico, vol. 9, Edición  
 Especial, febrero 1994. Santiago: Comisión  
 Nacional de Investigación Científica y Tecno-  
 lógica.

## TRABAJOS ARQUEOLOGICOS AUTORIZADOS POR EL CONSEJO DE MONUMENTOS NACIONALES DURANTE EL AÑO 1993 (\*)

JUAN CASTILLO C.: Excavación, exhumación y prospección restos fósiles en la localidad de Mariscadero.

PATRICIA J. CURRY: Prospecciones e investigaciones arqueológicas en el Canal Errázuriz, Canal Chacabuco, Canal Pulluche y zonas adyacentes al Archipiélago de Chonos.

RUBEN STEHBERG: Proyecto de investigación "Estudio, Documentación y Rescate de los sitios arqueológicos de la Rinconada de Huechún".

JORGE INOSTROZA S.: Excavación en los sitios Rancho Finada Lastenia y El Peral y practicar excavación de salvataje en el sector Cancha Los Cururos, ubicado en la parte alta de Concón.

JORGE RODRIGUEZ L. y CRISTIAN BECKER A.: Trabajos arqueológicos en el área de Cabildo y La Ligua; pozos de sondeo de algunos sitios detectados en la prospección y excavación en el sitio Valle Hermoso.

CORA MORAGAS W.: Salvataje de cementerio colonial ubicado en el barrio El Morro de Iquique.

AGUSTIN LLAGOSTERA M.: Investigación en los sitios 2, 3 y 4 del Ayllu de Beter y el sitio Guatín del Salar de Atacama.

MARIA ANTONIETA COSTA J.; Trabajo arqueológico en el Pueblo y Cueva de Peine.

CHRISTOPHER STEVENSON: Excavación de sitios en el área de Maunga Tari.

HANS NIEMEYER F.: Rescate de túmulos y restos arqueológicos en La Puerta.

CALOGERO SANTORO V.: Investigación arqueológica en la localidad Molle Pampa y Vila Vila en el Valle de Lluta.

CORA MORAGAS W.: Rescate en cementerio prehispánico de Pica (Valle de Quisma).

KELLI A. MAC CORNICK: Investigación geológica en Isla de Pascua y retiro de muestra.

TOM D. DILLEHAY: Prospección extensiva y pozos de sondeo en la cuenca del río Lumaco y a lo largo del río Limarí, Pucón.

NURILUZ HERMOSILLA O.: Excavaciones arqueológicas en los aleros rocosos Las Chilcas 2 y Las Chilcas 3, localizados en la Quebrada Los Peumos, sector Cuesta Las Chilcas.

JOSE T. SAAVEDRA ZAPATA: Excavaciones arqueológicas en el Fuerte Boroa.

CHARLES H. REES H.: Trabajos en sitios Alero Playa El Tope; Los Castillos 4; Piedra La China; La Boquilla planicie (Pull 9); Pullau-lau 5; Las Cañas 3; Potrero Pellines 1; Punta Valdés 5; Los Pellines 3 y 8; Punta Parrón 2, 8 y 10; Pococo 3 y Carranza 3 y 4, ubicados en el litoral del Maule.

DOMINIQUE LEGOUPIL: Prospección total del Seno Skyring y el Canal Fitz-Roy.

MARIA TERESA PLANELLA O. y RUBEN STEHBERG: Prospección, recolecciones y excavaciones arqueológicas en Las Ruinas de Chada.

-----  
(\*) N. del E.: Información amablemente facilitada por el Sr. Juan Eyzaguirre E., Secretario del Consejo de Monumentos Nacionales.

## DIRECTORIO DE MIEMBROS DE LA SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA (Actualización)

Jorge Hidalgo L.  
Los Agustinos 5315  
Ñuñoa SANTIAGO

Thomas F. Lynch  
630 Mt. Pleasant Road  
Freeville, NY 13068-9627 USA

Branko Marinov M.  
Depto. Extensión y Comunicaciones  
U. José Santos Ossa  
Casilla 1344 ANTOFAGASTA  
Fax (56-055) 241-496

Julio Sanhueza T.  
Fundación La Frontera  
Casilla 196 TEMUCO

George Serracino  
Lucerna 030  
La Cisterna SANTIAGO

Carlos Urrejola D.  
Depto. Antropología U. de Chile  
Ignacio Carrera Pinto 1045  
Ñuñoa SANTIAGO  
Fax (562) 272-7635

### EVENTOS REALIZADOS

**2º Taller de arqueología de Chile central**, 29 de noviembre al 3 de diciembre de 1993, Santiago de Chile, organizado por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

Este segundo encuentro contó con la asistencia de arqueólogos y especialistas de otras disciplinas afines que están trabajando desde Los Vilos (provincia del Choapa, IV región Coquimbo) hasta Cauquenes (provincia de Cuaquenes, VII Región del Maule).

Se presentaron 43 ponencias, desde el Arcaico hasta el Inka, que expresan los resultados de trabajos de campo, bioantropológicos, bioarqueológicos y otros sobre colecciones específicas depositadas en museos, orientados a determinar sus variedades formales y/o a la caracterización de sus atributos estructurales.

En general, la calidad de los trabajos fue buena. No obstante, mención especial merece la integración de una gran cantidad de jóvenes profesionales al quehacer arqueológico (60% de las ponencias), destacando tres hitos importantes: a) la reactivación exhaustiva de la

investigación en el área de Los Vilos; b) los nuevos aportes para el tramo costero Petorca-Quilimarí; y c) la integración de una nueva área de estudios --la Región del Maule-- con trabajos en ámbitos de costa, precordillera y cordillera.

Los resultados del 2º Taller de arqueología de Chile central serán publicados por la institución organizadora.

Arturo Rodríguez O.

**Etnohistoria andina y pluridisciplinariedad**, 14 al 17 de febrero de 1994, coloquio internacional en homenaje a Thierry Saignes organizado por el Instituto de Estudios de América Latina de la Universidad de París III, Sorbonne, bajo la coordinación de Thérèse Bouysse-Cassagne.

Se presentaron en este coloquio trabajos relacionados con distintas disciplinas de las Ciencias Sociales con la idea de confrontar puntos de vistas diferentes. Esto se hizo a partir de los avances multidisciplinarios que,

en muchos casos, implican la elaboración de nuevas metodologías. Los trabajos abarcaron diferentes tipos de análisis.

El coloquio estuvo dividido en varias actividades y tópicos. Día 1: durante la mañana Homenaje a Thierry Saignes e Introducción al Tema; por la tarde, Arqueología e Historia. Día 2: en la mañana, Mito e Historia; por la tarde, Lingüística y Religión, y Lingüística y Arqueología. Día 3: en la mañana, Iconografía,

Religión y Escritura; por la tarde, Antropología e Historia. Día 4: Avances Metodológicos y Teóricos: el Tema y la Disciplina en Cuestión. Cada especialista hizo una reflexión metodológica y/o teórica a partir de sus trabajos concretos. Esta reflexión se efectuó en un marco de interdisciplinariedad.

Iván Muñoz Ovalle

## EVENTOS A REALIZARSE

### WORLD ARCHAEOLOGICAL CONGRESS 3

Será organizado por el Archaeological Survey of India y se celebrará en Nueva Delhi, del 4 al 11 de diciembre de 1994. Sus principales temas son los siguientes: (1) Concepts of Time, (2) Archaeology as an Indicator of Trade and Contact, (3) Language, Anthropology and Archaeology, (4) Ethnoarchaeology, (5) State, City and Society, (6) The Neogene (Período entre el Mioceno y el Cuaternario), (7) Technological Innovations and Power, (8) Change in Agrarian Systems, (9) Cultural Property, Conservation and Public Awareness, (10) Relationship Between Archaeological Theory and Practice, (11) Changing Perspectives in Historical Archaeology, (12) The Frontiers of Landscape Archaeology: Time, Space and Humanity, (13) Archaeological Manifestations of

Religious Traditions and Institutions on Society and Culture, (14) Archaeological Source Material and Reconstruction of History, y (15) Growth of Archaeology from the 18th- to mid 20th Centuries.

Además, se efectuarán los siguientes simposios: (1) The Harappan Civilization, (2) Rock Art of Asia and the Pacific, (3) New Archaeological Discoveries in Asia and the Pacific, (4) Recent Advances in Scientific Techniques of Dating the Past, y (5) Recent Advances in Field Archaeological Techniques.

Dirigir toda correspondencia a: Dr. Shri M. C. Joshi, Director General of the Archaeological Survey of India, Janpath, New Dehli - 110011, INDIA. Fax: (91)(11) 301-9821

## NOTICIA

La Sociedad Chilena de Arqueología informa que editará un número especial del Boletín con los resúmenes de las sesiones de la reunión de aniversario celebrada en Punta de Tralca el año pasado.

Este número se encuentra en preparación y se espera tenerlo a disposición de los socios antes del próximo Congreso Nacional de Arqueología Chilena.

## NOTAS Y COMENTARIOS

RECIENTES HALLAZGOS DE EVIDENCIAS INKAICAS  
EN EL SECTOR SANTA BARBARA, ALTO LOA<sup>1</sup>

José Berenguer R.  
Museo Chileno de Arte Precolombino

Hasta fines de los años '80 las noticias sobre evidencias inkaicas en la Subregión del Alto Loa (II Región) eran prácticamente inexistentes. En su notable Diccionario Geográfico de Chile, Risopatrón (1924: 424) había incluido una entrada con el siguiente contenido: "INCAGUASI (22°05'; 68°, 38') (Posta abandonada) se encuentra a 2.898 m de altitud, en la margen W del río Loa, a unos 18 kilómetros hacia el S del caserío de Conchi, en el camino a Chiu Chiu y Calama". Sin embargo, la filiación inkaica de este sitio quedó hasta hace poco en carácter de presunta (véase pág. 13). Le Paige (1958), por su parte, mencionó un ramal del "Camino del Inka" que desciende por una orilla del valle del Loa en dirección a Chuquicamata, Chiuchiu y Calama, pero no aportó mayores detalles.<sup>2</sup> Por último, las inspecciones puntuales (e.g., Latcham 1938; Niemeyer 1967; Núñez 1964; Orellana 1968; Rydén 1944; Spahni 1976), reconocimientos (Mostny & Kunsemüller 1960, 1961) y prospecciones sistemáticas (Berenguer et al. 1975), no arrojaron evidencias inkaicas. Esta situación está cambiando paulatinamente.

En septiembre/octubre de 1988, con motivo de un reconocimiento vehicular llevado a cabo en la Región del Loa Superior para entender el contexto regional de la ocupación Inka en el Pukara de Turi (Subregión del río Salado), Victoria Castro y su equipo localizaron cuatro sitios inkaicos en la Subregión del Alto Loa (estrictamente el curso superior del río). Dos de los sitios reportados por Castro (1992: 144-146) --Cerro Colorado 1 y Cerro Colorado 2-- se hallan en el borde N del Sector Santa Bárbara (ca. 100 km al NE de Calama). Por nuestra parte, hemos localizado recientemente cuatro segmentos de un camino que atribuimos a la actividad inkaica en la Región y que se localizan a una distancia media de 2 km al W del borde del cañón. La totalidad de estos hallazgos (fig. 1) fueron efectuados en un área no cubierta por nuestras prospecciones de 1972-1973 (Berenguer et al. 1975).<sup>3</sup>

En esta nota hacemos una crónica de estos hallazgos. Acogemos así el llamado de Vicky Castro (1992: 139; cf. Hyslop 1992: 252) en orden a ir documentando y publicando --aunque sea a título preliminar-- la presencia de los inkas en la Región del Loa Superior.

\* \* \*

El sitio Cerro Colorado 1 (SBa-162) se halla en Pampa Cuestecilla, en el extremo septentrional de una formación de lavas fisurales que ha sido erosionada por la acción eólica. El sitio se encuentra a no más de 30 m al E de la huella vehicular que lleva a Lequena, detrás de uno de los "callejones" rocosos que se forman por dicha erosión. La fuente más cercana de agua está en el río, a 1,5 km al E (cf. Hyslop 1992: 182-183). Se trata al parecer de un tampu que consta de 20 recintos

y de muros que limitan al menos tres sectores, todos construidos con doble fila de piedras lajas de color blanquecino unidas en seco (fig. 2). Dos de estos sectores se corresponden bien con el concepto de kanchas o "rectángulos perimetrales compuestos" o RPC (Hyslop 1992: 150-151). Sobre la superficie, cubierta de arena, se observan fragmentos de cerámica local y altiplánica, incluyendo fragmentos decorados claramente vinculables a la irrupción inkaica (cf. Castro 1992: 145; Uribe 1993 Ms.). El sitio no parece contener ocupaciones preinkaicas.

El vecino sitio Cerro Colorado 2 (SBa-163) se encuentra al pie de la ladera E del Co. Cirahue (21°50'; 68°37', 3462 m), a unos 2 km al W del cañón.<sup>4</sup> Son cuatro estructuras rectangulares aterraplenadas y distantes entre sí, construidas en forma similar a Cerro Colorado 1 (no hay plano). Se hallan en una rinconada en forma de letra "U" o de anfiteatro natural abierta hacia el E, casi en la base de un "espejo" de arenas claras y oscuras situado en el faldeo oriental del cerro y con una inclinación de aproximadamente 35° a 45°. El cerro es conocido dentro del folklore regional como "Bramador, porque emite un rugido como de toro" y es también mencionado como el "Lugar de las arenas que se mueven" (Reynaldo Lagos, comunicación personal 1973). Y en efecto, a cierta hora del día las arenas oscuras están concentradas en la base del "espejo". Cuando el viento comienza a soplar, ascienden por el plano inclinado; al cesar éste, descienden por gravedad. Es este desplazamiento diario el que produce el efecto de "arenas que se mueven". El "rugido" es más complejo de explicar. Se trataría de vibraciones acústicas producidas por el movimiento de las arenas en la ladera debido a causas eólicas, por sismos, por piedras arrojadas sobre la superficie o por el propio desplazamiento de personas (véase explicación de Bowman [1924: 162-163 y 167-169] en relación a un sitio similar a unos 15 km al W de la ciudad de Copiapó). El ruido es probablemente amplificado por la configuración cóncava o de anfiteatro del lugar.

En noviembre de 1987, conversé acerca de este lugar con Luz Galleguillos, una antigua habitante de la localidad de "La Bajada" (La Puntilla, en Carta IGM).<sup>5</sup> Me contó que bajo las arenas hay una ciudad de cristal y que de allí salían dos toros, uno bayo y otro negro, el primero de los cuales defecaba bostas de oro, y el segundo, bostas de plata. Describió el lugar como un sitio peligroso, ya que si un persona camina sobre las arenas, éstas pueden abrirse y tragársela. Según ella, "allí paraba el 'corregidor' del Inka" (¿el chaski?).

En noviembre de 1988, viniendo desde Lequena, divisamos el lugar desde la camioneta y Doña Luz nos repitió la leyenda casi en los mismos términos que el año anterior. Sin embargo y sin mediar pregunta alguna, agregó que la "cuesta del reyinka" estaba en el "Cerro Las Papas" y que se veía mejor desde el lado N, o sea, desde Pampa Carrazona (véase pág. 13).<sup>6</sup>

\* \* \*

Después de una ausencia de tres años, volví al Alto Loa. Mi amiga Luz había muerto seis meses antes y sus restos descansaban en el cementerio de la capilla de Conchi Viejo.

Lo que hasta 1988 había revestido un carácter casi anecdótico para mí, durante los años que estuve en los EE.UU. cobró importancia a raíz de la investigación sobre el tráfico prehispánico que me proponía hacer para mi trabajo doctoral. Pese a que la investigación para la tesis se concentraría en el Período Intermedio Tardío de Santa Bárbara, resultó imprescindible establecer al menos dos cosas en relación a las evidencias inkaicas en el Sector: (1) la fecha en que transitaron los inkas por allí, y (2) si existen conexiones entre los sitios inkaicos encontrados por Castro y su equipo, y aquellos sitios arqueológicos que yo planeaba estudiar en la localidad (SBa-103 y SBa-119; véase un resumen de nuestro Informe Final en pág. 2 de este Boletín). Me pareció neces-

sario entonces fechar el sitio Cerro Colorado 1 (SBa-162) y encontrar la mentada "cuesta del reyinka". Era una forma de imprimirle proyección histórica al tema de investigación. Este trabajo fue llevado a cabo en forma muy lenta y puntual. De hecho, fue concretado al cabo de casi cuatro años, en la medida en que las faenas de campo que me tenían ocupado en Santa Bárbara me dejaban algún tiempo para ese efecto. Como promedio, nunca dispuse de más de un día cada vez.

En septiembre de 1991, en compañía de mi hijo Cristián y de Juan Galleguillos, hijo de Doña Luz, inspeccioné el tampu Cerro Colorado 1 (SBa-162) y procuré sin éxito localizar la "cuesta". Durante el regreso al campamento de "La Bajada", le pregunté directamente a Juan por este último asunto. Apuntó el dedo hacia la ladera del Co. Guacho (3322 m), diciendo: "Ese es el camino del reyinka". Se veía como una tenue línea, a unos 30 m al W de la huella vehicular (SBa-186). Disponíamos de poca luz y era la víspera de nuestra partida, así que tomé unas pocas fotografías y lo recorrí por espacio de unos 60 m. No presenta una construcción formal. Aparece como una franja depresionada con rumbo NW-SE y de unos 3 m de ancho por unos 20 a 25 cm de profundidad. Carece de piedras demarcadoras, la superficie es pedregosa como el resto de la ladera y no encontré fragmentos cerámicos u otros restos culturales, excepto dos bajas (30 cm de altura) acumulaciones de piedra de forma circular de 1 m de diámetro (¿geoglifos?), situadas una al lado de la otra al costado E del camino (SBa-209). Nos pareció que el trazado tendía a perderse hacia los extremos del tramo recorrido. Este primer tramo se localiza a unos 2,5 km al N de la localidad de Santa Bárbara y a unos 8 km al S del tampu Cerro Colorado 1 (SBa-162).

En enero de 1993, volví nuevamente a Cerro Colorado 1, esta vez en compañía de mi hijo, de mi sobrino José Manuel y de un equipo de topógrafos. En una sola mañana numeramos los recintos, hicimos un levantamiento topográfico del asentamiento y practicamos pozos de sondeo de 50 x 50 cm en el patio norte y en los recintos 1, 17, 19 y 20 (la cerámica de estos pozos es descrita en Uribe 1993 Ms.). Además, enterramos un dosímetro y extrajimos una muestra de cerámica para futuras dataciones TL del pozo abierto en el recinto 19 (véase pág. 14). De regreso al campamento, divisé e inspeccioné por algunos minutos una franja depresionada con características muy similares al tramo de camino localizado en septiembre de 1991, salvo por la superficie, que en este caso es arenosa. Tampoco exhibe elementos de construcción formal ni otros restos culturales en superficie. Este segundo tramo (SBa-189), también con rumbo NW-SE, se encuentra en la Pampa Garri Muerto, casi en la punta de una estribación del Co. Colorado conocida como Co. Morado (3280 m) y a unos 15 m al E de la huella vehicular. Está a poco menos de 3 km al N del tramo anterior y dista unos 4 km de Cerro Colorado 1 y 2.

Revisando en Santiago la Carta del IGM, advertí que una de las cumbres del "Cerro Las Papas" es designada como Co. Abra de Revinco (3358 m). Especulé que "Revinco" podía ser una distorsión del cartógrafo de la palabra "Reyinka". Adicionalmente, Mauricio Uribe me hizo notar que "Garri Muerto" (el lugar donde en enero de ese año había detectado el segundo presunto tramo del camino inkaico) podía relacionarse con "Inkarri" o "Ingarrí", una variación del concepto de "reyinka". En fin, la toponimia se tornaba sugerente y, sobre todo, nos permitía apuntar hacia el abra para detectar la bendita "cuesta".

Una tarde de septiembre de 1993, con Mauricio Uribe hicimos un seguimiento del camino. Partimos desde el tramo de Co. Guacho (SBa-186) hacia el NW, en dirección al Abra de Revinco. Constatamos que, pese a que pierde resolución, obliterado por el acarreo de arenas de la quebrada existente entre ambos puntos, este primer tramo es en su mayor parte reconocible y se dirige efectivamente a Revinco. Desgraciadamente, no pudimos identificar el punto donde asciende por la ladera del abra. A nuestro retorno al campamento, unos pescadores de Calama nos dijeron que esta abra se conocía como "La Puerta del Inka" (¿se trata de un pungu?, véase Hyslop 1992: 210), aportando un argumento independiente para mi interpretación del topónimo "Revinco" y para lo que había indicado nuestro breve seguimiento del camino.

Pocos días antes de nuestro arribo al Sector, en septiembre de 1993, Carlos Aldunate y Luis Cornejo habían sobrevolado en helicóptero una área bastante extensa del Alto Loa. Desde el aire pudieron observar el camino inkaico y la red de senderos que cruzan nuestra área de estudio. Fuera de nuestro Sector lograron ubicar también lo que parece ser el sitio Incaguasi referido por Risopatrón (1924; véase supra) e inspeccionarlo por unos breves minutos, ratificando su filiación inkai-ca sobre la base de características arquitectónicas y fragmentos cerámicos de superficie.<sup>7</sup> Dado su pequeño tamaño y aislamiento, habría que establecer si este sitio corresponde o no a una chaskiwasi, como las descritas por Hyslop (1992: 190-194).

\* \* \*

En enero de 1994 realicé una nueva expedición al Alto Loa. Un día fue consagrado al camino inkaico. Con Mauricio Uribe y Leonor Adán efectuamos un seguimiento metro a metro del camino (poco más de 10 km, entre Qbda. La Cañada y Cerro Colorado 1). Partí de la hipótesis de que éste debía interceptar al valle del Loa al N de dos relativamente profundas quebradas tributarias del río (Quinchamale y Esperanza), ya que franquearlas con un camino me parecía más costoso que soslayarlas y en atención también a que Hyslop (1992: 97) dice que "... el camino inkaico tiende a desviar su ruta al llegar a un oasis, desde donde vuelve a ser redirigido hasta llegar al siguiente oasis". Encontré ese punto en la desembocadura de la Qbda. de La Cañada. En una terraza alta del valle, a una decena de metros al N de la boca de la Qbda. de Quinchamale y a unos metros al W de la huella de vehículos que se dirige a "La Bajada", se observa un camino de unos 4 m de ancho ribeteado por piedras, que asciende por una ladera de arena y accede a la Pampa Pichiguara por la mencionada Qbda. La Cañada. Ya en el borde de esa pampa, noté que en el flanco S del camino hay una estructura de piedra en forma de domo con un pequeño vano abierto al Vn. San Pedro (6145 m) y que en el otro flanco hay una hilera de pequeños mojones de piedra, ambos rasgos (SBa-207) operando al parecer como señalizadores camineros. El camino es depresionado y tiene rumbo aproximado S-N. Pese a no estar ya flanqueado por hileras de piedras ni poseer elementos de construcción formal, es fácilmente seguible a través de la superficie a ratos arenosa y a ratos pedregosa de la pampa. Primero, es cruzado por la huella vehicular, más adelante por la aducción de Lequena (no aparece en el mapa) en el tramo de tubo rotulado con pintura amarilla como "Km 31 + 006,40" y finalmente empalma con el primer tramo descubierto en septiembre de 1991 (SBa-186). Cerca de este punto, registré lo que parece ser un geoglifo hecho por extracción y en forma de lazo (SBa-208). Un poco más adelante, hallé la osamenta completa de un equino aparentemente sacrificado en el lugar (SBa-210). Ambos rasgos se encuentran a unos metros al E del camino. No halle otros elementos culturales en superficie.

Una vez al pie del Abra de Revinco, el camino se pierde, en efecto, en el roquerío de la ladera del cerro (véase pág. 12). No obstante, subimos por el talveg bastante empinado de una quebradita y al llegar a la cima constatamos que ésta empalma con un montículo de piedras y una pirca que parecen estar allí como marcadores camineros (SBa-211). Desde ese punto y ya en la ladera N del Co. Abra de Revinco, observamos un sendero bien definido (SBa-188), marcado por el despeje de rocas y la acumulación de ellas en hilera a ambos lados. Recordé las palabras de Doña Luz en el sentido de que la "cuesta del reyinka" se ve mejor desde el lado N del "Cerro Las Papas" y no pude menos que reconocer lo preciso de su observación. Inicialmente, este tercer tramo (de no más de 2 m de ancho) va por el talveg de una quebradita, para independizarse posteriormente y dirigirse al NW por la ladera del cerro siguiente. A unos 20 m al costado E hay un recinto circular de piedra y restos de otro muro, de data no determinable (SBa-212; ¿una chaskiwasi? véase Hyslop 1992: 190-194). El camino se pierde transitoriamente en la arena, reapareciendo unos 400 m más adelante por algunas decenas de metros (cuarto tramo, SBa-227), recuperando su ancho de 3 m y desapareciendo nuevamente en la arenosa Pampa Carrazona.<sup>8</sup>

El camino vuelve a hacerse visible en el tramo ubicado en enero de 1991 (segundo tramo, SBa-189). Este último se extiende por unos 800, quizás 1000 m, y desaparece definitivamente un poco al N de la estribación montañosa que separa a la Pampa Carrazona de la de Garri Muerto. La conexión entre este tramo y el tampu de Cerro Colorado 1 queda por ahora como una interpolación meramente inferencial, ya que no pudimos identificarla en terreno. Una posibilidad es que el camino esté borrado debido a que la actual huella vehicular fue construida sobre él. Esta huella es el más directo trazado para unir el segundo tramo con el mencionado tampu.

\* \* \*

El enorme territorio cubierto por la expansión de los inkas hace muy probable que cualquier arqueólogo que trabaja en los Andes --independiente de sus intereses de investigación concretos-- se tope en algún momento de su carrera con restos dejados por esa gran nación de conquistadores, particularmente con las huellas de su vasto sistema vial. Como en los Andes en muchos casos la acumulación de información básica es todavía una tarea en desarrollo, no es inusual que los arqueólogos dejen por un momento sus preocupaciones de investigación preferenciales para abocarse incidentalmente a documentar hallazgos de esta naturaleza en su área de estudio. Eso es lo que me ha ocurrido a mí.

Sin embargo, gracias a la información proporcionada por la tradición oral y la toponimia locales, así como por los procedimientos típicos de la arqueología (incluyendo los decisivos aportes de Vicky Castro y su equipo), he podido obtener datos que son importantes para mi investigación sobre el tráfico tardío. Por de pronto, he podido establecer que los inkas transitaron por el área de estudio en una fecha bastante "clásica", si se tienen en cuenta las dataciones tempranas que se han estado obteniendo últimamente para la invasión inkaica en diferentes puntos de nuestro país. En efecto, el resultado de la fecha TL del tampu Cerro Colorado 1 fue de  $1465 \pm 50$  DC (UCTL-498). Aunque una sola fecha no es concluyente y el fragmento datado no es diagnóstico del período, proporciona al menos un hito cronológico para este evento. He podido establecer también que el camino referido como del "reyinka" por los habitantes del Sector es muy posiblemente de filiación inkaica. Pese a que no lo pude comprobar en terreno, es altamente probable que conecte con el tampu de Cerro Colorado 1. Además, he podido establecer que dicho camino baja al valle del Loa en el punto donde se encuentran los sitios del Período Intermedio Tardío que me encuentro investigando. Con todo, en estos últimos no hay hasta el momento evidencia inkaica alguna. Ahora, por lo tanto, tengo nuevos problemas. Tengo que evaluar, por ejemplo, la posibilidad de que las vecinas ruinas del caserío de Santa Bárbara (SBa-109), utilizadas como posta y asiento de mineros en el período histórico, haya sido originalmente un tampu inkaico. También debería evaluar la posibilidad de que el amplio sendero preinkaico (SBa-217), formado por angostas (30 cm de ancho) y numerosas sendas paralelas, que sale desde Santa Bárbara y cruza Pampa Lunar (planicie al E del Loa), haya sido utilizado como un ramal del camino inkaico. Esta ruta se dirige a Turi (55 km al SE), en la cuenca alta del río Salado, donde están quizás las más importantes instalaciones inkaicas de la Región del Loa.

Queda para una última reflexión el rol de ciertos sitios especiales --como el "espejo de arena" de Sirawi y sus singulares efectos visuales y acústicos-- en la selección de los lugares específicos para el emplazamiento de un tampu (cf. Hyslop 1992: 205-209). En los Andes existe al parecer toda una geografía cultural --en que confluyen nociones de espacio como medio ambiente (espacio ecológico), como paisaje (espacio conceptual) y como lugar (espacio histórico particular)-- que es parte de una textualidad de mucha profundidad cronológica y que los arqueólogos recién empezamos a "pispear"...

## NOTAS

- <sup>1</sup> Este artículo se basa en los resultados del Proyecto Nº 0011/92 "Arqueología de una estación de tráfico de caravanas de la Región Atacameña: interacción entre pastores y agricultores y cambio cultural (ca. 1000-1470 d.C.)", financiado por FONDECYT y del Proyecto "Herder-caravan Trader/Farmer Interactions and Cultural Change in Late Prehistoric Atacama Region, Northern Chile", financiado por The Wenner-Gren Foundation.
- <sup>2</sup> El camino arriba desde el Salar de Ujina "... al cerro Miño, sigue el Río Loa, pasa al Este del Cerro Pajonal, por Conchi Viejo, donde se bifurca en otros dos caminos más al Sur; una parte va al oeste de Cerro Paqui, al C. Atahualpa y Cerro Inca, para llegar a Chuquicamata (Collahuasi, Cerro Las tres Tetas), mientras la otra parte desciende el Río Loa, llega a Lasca [sic.], Chiu-Chiu, Calama" (Le Paige 1958: 79).
- <sup>3</sup> Esta prospección del río y sus principales quebradas tributarias incluyó el piso del valle, el talud de escombros, la línea de ruptura entre éste y la pared del cañón, y una franja no mayor que 500 m desde el borde (y con frecuencia mucho menos) en las pampas que se extienden a ambos lados.
- <sup>4</sup> El vocablo Sirawi podría traducirse como "lugar de ventosidad" y relacionarse con construcciones "hechas de burla" o sin valor. Sira: La ventosidad; Siracuna: cosa de burla o risa, Uta, Pirca & c. Casa, o Pared hecha de burla, que no vale nada (Bertonio 1984 2ª parte: 319).
- <sup>5</sup> Toda las altitudes y toponimia que aparecen en este trabajo se basan en la Carta "Estación San Pedro", 1:50.000 del Instituto Geográfico Militar de Chile (IGM), excepto cuando se trata de nombres indicados por nuestros informantes locales, en cuyo caso los topónimos aparecen entrecomilladas. Las distancias y medidas son todas aproximadas.
- <sup>6</sup> El "Cerro Las Papas" (3331 m) es una pequeña estribación del Co. Colorado (4462 m), batolito que en superficie presenta grandes bloques graníticos subesféricos y cuya meteorización origina las arenas que cubren las pampas del Sector. La estribación se sitúa entre las pampas Carrazona y Cerro Guacho, y alcanza hasta el mismo Valle del Loa, precisamente donde se encuentra "La Bajada", lugar de residencia de Doña Luz y de nuestro campamento.
- <sup>7</sup> Agradezco a Carlos Aldunate y Luis Cornejo esta información, así como los datos que me proporcionaron para localizar un sitio aparentemente Formativo en la confluencia de los ríos Loa y San Pedro (SBa-187). Es desafortunado, sin embargo, que me hayan avisado tan a última hora de su plan de sobrevolar la zona (una semana antes de mi partida a terreno). Una buena coordinación me habría permitido no sólo documentar fotográficamente el "Camino del Inka" en mi área de estudio, localizar sus entradas al valle y establecer la conexión entre los tramos reconocidos por mí y el tambo Cerro Colorado 1, sino también documentar los senderos preinkaicos que son tan vitales para el tema de mi tesis. El costo prohibitivo para mí del vuelo en helicóptero, me impide por el momento realizar una prospección aérea similar.
- <sup>8</sup> En esta pampa hay formaciones rocosas cuyas oquedades fueron parcialmente cerradas con pirca-dos. Son cámaras empleadas como sepulturas (SBa-213), actualmente saqueadas.
- <sup>9</sup> Hyslop (1992: 54-56) mapea unos 23.189 km de la red vial inkaica y cree que ésta puede alcanzar los 40.000 km.

## REFERENCIAS

- BERENGUER. J.; F. PLAZA, L. RODRIGUEZ & V. CASTRO, 1975. Reconocimiento arqueológico del río Loa Superior. Boletín de Prehistoria de Chile 7-8: 59-97.
- BERTONIO, P. L., 1984 [1612]. Vocabulario de la Lengua Aymara. Cochabamba: CERES, IFEA & MUSEF.
- BOWMAN. I., 1924. Los senderos del desierto de Atacama. Santiago: Imprenta Universitaria.
- CASTRO, V., 1992. Nuevos registros de la presencia Inka en la Provincia de El Loa, Chile. Gaceta Arqueológica Andina VI (21): 139-154.
- HYSLOP, J., 1992. Qhapaqñan: el sistema vial incaico. Lima: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos & Petróleos del Perú.
- LATCHAM, R. E., 1938. Arqueología de la Región Atacameña. Santiago: Prensas de la Universidad de Chile.
- LE PAIGE, G., 1958. Antiguas culturas atacameñas en la cordillera chilena. Anales de la Universidad Católica de Valparaíso 4-5, Valparaíso.
- MOSTNY, G. & G. KUNSEMÜLLER, 1960. Informe preliminar de la expedición al río Loa Superior, 1ª Parte. Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural 44.
- 1961. Informe preliminar de la expedición al río Loa Superior, 2ª Parte. Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural 45.
- NIEMEYER, H., 1967. Un nuevo sitio de arte rupestre en Taira (río Loa Superior) Prov. de Antofagasta, Chile. Revista Universitaria LII: 159-164.
- NUÑEZ, L., 1964. El Sacrificador: un elemento contradicional andino. Noticiario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural 96.
- ORELLANA, M., 1968. Un nuevo yacimiento lítico en el norte de Chile: informe preliminar. Boletín de Prehistoria de Chile 1: 93-97.
- RISOPATRON, L., 1924. Diccionario Jeográfico de Chile. Santiago: Imprenta Universitaria.
- RYDEN, S., 1944. Contribution to the Archaeology of the Rio Loa Region. Göteborg: Elanders Boktrickery Aktiebolag.
- SPAHNI, J. C., 1976. Gravures et peintures du désert d'Atacama (Chili). Bulletin de La Société Suisse des Américanistes 40: 29-35, Ginebra.
- URIBE, M., 1993 Ms. Recorrido José Berenguer R. enero 1993. Informe Nº 15, Proyecto Nº 0011/92 de FONDECYT (en poder del autor).

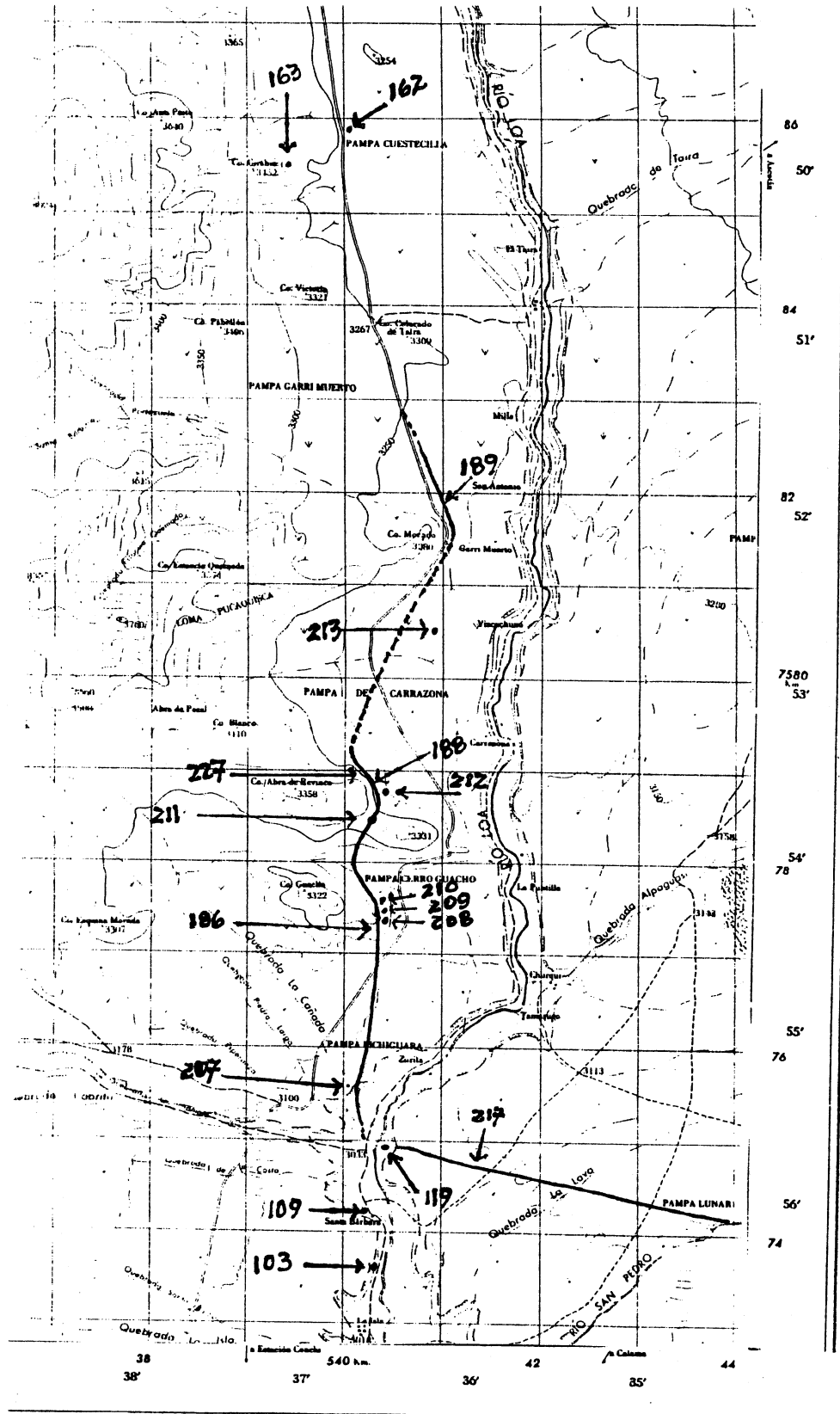


Figura 1: Mapa del Alto Loa. Cada cuadrícula equivale a 1 Km<sup>2</sup> (basado en Carta 1:50.000 "Estación San Pedro", IGM).

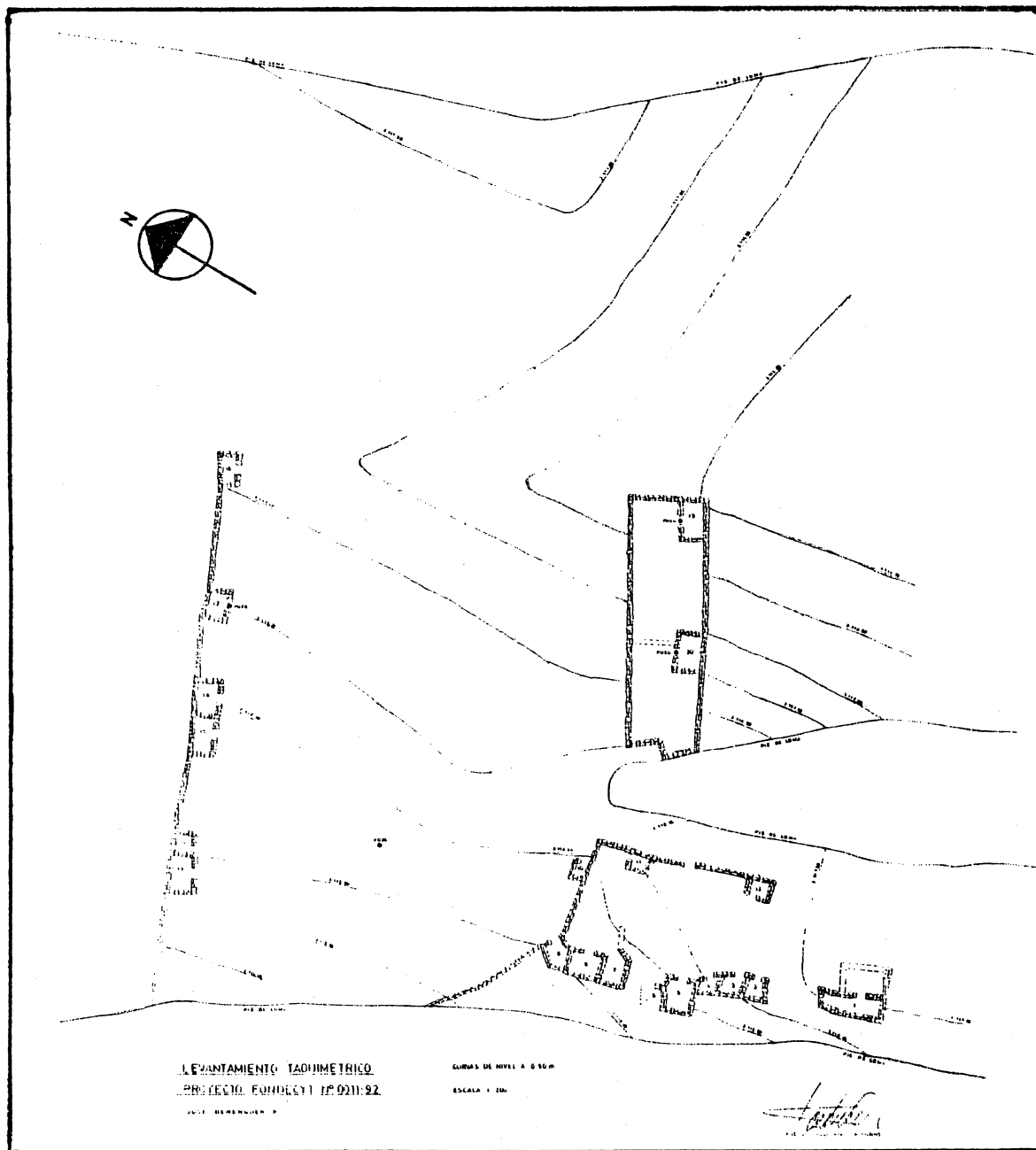


Figura 2: Plano taquimétrico escala aproximada 1:800 (1:200 en original) del sitio SBA-162 o Cerro Colorado 1 (José Berenguer R., 1993).

## A 50 AÑOS DE LA MUERTE DEL DR. FRIEDRICH MAX UHLE

Mario Orellana Rodríguez  
Universidad de Chile

El 11 de mayo de 1944 murió en Loben, Silesia, el Dr. Uhle, padre de la arqueología andina, a decir de Eloy Linares Málaga (1944). También podemos, los arqueólogos chilenos, considerarlo uno de los creadores de la arqueología científica en nuestro país.

A la edad de 24 años (había nacido en 1856 en Dresden) obtuvo el doctorado en Lingüística preclásica, en la Universidad de Leipzig. Un año más tarde, en 1881, fue nombrado ayudante del director del Museo Real de Zoología, Antropología y Etnografía de Dresden. En 1883 publicó su primer estudio, entre muchos, sobre etnografía; en este caso particular su artículo se tituló "Etnografía religiosa malaya". Entre 1888 y 1891 trabajó en el Museo Etnológico de Berlín. Fue Adolf Bastian, autor de "Las Civilizaciones de la América Antigua", quien envió a Uhle a investigar a América del Sur acerca del área de difusión de la cultura Inka. El mismo año que llegó a América del Sur (entró por Buenos Aires) se publicó su libro Las ruinas de Tiahuanacu, cuyo coautor fue Alfons Stübel. Sólo dos años más tarde, el 20 de abril de 1894, Uhle conoció el yacimiento de Tiahuanaco.

Luego de varias investigaciones, informes y cartas sobre la importancia de Tiahuanaco, sobre el idioma de los Uros, sobre Lipez y Tupiza, se trasladó en 1896 a Lima, ya contratado por la Universidad de Pennsylvania. A comienzos de siglo se publicó su libro sobre Pachacamac (Uhle 1903).

A mediados de 1898, ahora contratado por la Universidad de California, inició excavaciones en Moche, en el valle de Trujillo, identificando la civilización "Protochimú". En 1900 Uhle trabajó en el valle de Chincha; luego en Ica, en Nazca, en Paracas, etcétera. Todos estos trabajos, y muchos otros que no mencionamos, hicieron que Uhle (1918) construyese poco a poco una periodificación de las diferentes culturas del antiguo Perú.

Así, en su cuadro aparecen entre otros "Los Pescadores Primitivos (100 AC), el "Protonazca", y el "Protochimú" (0-300 DC); la "difusión cultural de Tiahuanacu" (500-600 DC); el "fin de Tiahuanacu" (800 DC); la "iniciación de Tiahuanacu Epigonal" (800-1100 DC); la "Cultura Chimú", la "Cultura Chincha" (1300-1400 DC), y el "Imperio Inca" (1400-1500 DC).

Aunque su cuadro para el Perú antiguo es mucho más completo, puesto que incluye estilos alfareros y otros yacimientos, nosotros hemos seleccionado los datos en función de la profundidad cronológica y de las referencias que hace a las diferentes fases de Tiwanaku.<sup>1</sup> Años atrás comentamos que muchas discusiones se habrían ahorrado entre los arqueólogos chilenos, en las décadas '60 y '70, si las publicaciones de este autor hubiesen sido mejor conocidas (Orellana 1982).

Invitado por la Universidad de Chile y contratado por el Gobierno, llegó a Chile en 1911. Uhle ya era conocido por los escasos especialistas nacionales, porque había presentado un trabajo en el 4º Congreso Científico (1º Panamericano), titulado "La esfera de influencia del país de los Incas". En este trabajo, publicado en 1911, pero redactado en 1908, encontramos la primera formulación científica de la influencia de Tiwanaku en Chile. Apoyándose en las láminas que presentó y comentó José Toribio Medina en Los Aborígenes de Chile (1882) estimó que los vasos de Tongoy, Illapel y Copiapó correspondían a una alfarería preinkaica pintada. Del vaso de oro de Copiapó escribió, "tiene tipo preinkaico parecido a los vasos de barro de Tiahuanacu" (Uhle 1911).

Desde 1912 se incorporó en Santiago a las actividades académicas, científicas y museológicas. A su vez la Sociedad Chilena de Historia y Geografía lo recibió como socio el 24 de abril de 1912 y el 15 de mayo lo nombró Presidente de la Sección de Antropología, Arqueología y Etnografía. El mismo año, al comentar un trabajo de Thomas A. Joyce sobre la Arqueología de Sudamérica, escribió: "Ha reconocido [Joyce] debidamente la importancia de los Incas en el país, pero en la descripción de las condiciones anteriores noto la omisión de las influencias ejercidas por la civilización del Tiahuanacu en el mismo sentido. Parece que sería posible demostrar sus efectos hasta la latitud de Valparaíso".

En los meses de julio y agosto de 1912 excavó en las cercanías de la ciudad de Calama; varios informes fueron publicados en ese mismo año y en 1913, siendo uno de los más importantes el que se refiere a "Los indios atacameños" (Uhle 1913).

Además, en la Revista Chilena de Historia y Geografía se publicaron varios artículos entre los cuales deseamos destacar en 1913, "Tabletas de madera de Chiu-Chiu"; en 1915, "Los tubos y tabletas de rapé en Chile"; en 1916, "Sobre la estación paleolítica de Taltal"; y en 1918, "Los Aborígenes de Arica y el hombre americano". Luego, a partir de 1919, comienzan sus investigaciones y publicaciones en Ecuador, incluyendo trabajos referidos al norte de Chile: "Fundamentos étnicos y arqueología de Arica y Tacna" y "La Arqueología de Arica y Tacna" (Uhle 1919 y 1922).

Sus diferentes publicaciones, que son resultado de sus excavaciones y estudios de colecciones, le permitieron describir la cultura atacameña, que situó cronológicamente entre el 900 y 1350 DC. Esta cronología de la "civilización atacameña indígena", no significa que los pobladores de San Pedro de Atacama y de las regiones aledañas no tengan una antigüedad mayor. Precisamente el período de "Tiahuanacu y el subsiguiente Epigonal (600-900 d.C.)", es la prueba de que las influencias tiwanakotas se produjeron en una población atacameña. Incluso, al estimar Uhle a los atacameños como una etnia que se expande por todo el norte de Chile y que llega hasta el sur del Perú y también a Bolivia, la está considerando como uno de los fundamentos culturales de la civilización de Tiwanaku, junto a la civilización Protonazca. Como según Uhle Tiwanaku se origina hacia el 300 DC, tendríamos una periodificación de la cultura atacameña muy próxima a las fechas que se le otorgan a los períodos de la cultura San Pedro de Atacama.

Los períodos más antiguos de la arqueología del norte de Chile encontraron evidencias culturales en yacimientos de Pisagua ("El Período Contemporáneo con los Monumentos de Chavín") y en general en la costa de Arica ("Los Aborígenes de Arica" y el período del "Hombre Primordial"). El período del "Hombre Primordial" está bien representado por las investigaciones que hizo en Taltal. Recordemos que Uhle le escribió a A. Capdeville (el primer estudioso de Taltal) que una fecha probable para este yacimiento sería el 500 AC. En el presente, sabemos que las fechas radiocarbónicas hacen retroceder la ocupación de este yacimiento varios miles de años. Incluso las primeras ocupaciones de la costa y la explotación de los recursos marinos pueden ser fechados con seguridad en el VI milenio; más aún, muy recientemente se le hace retroceder hasta el 7000 AC (Acha 2, Arica).

Igualmente al identificarse su período de "Los Aborígenes de Arica" con la fase o complejo Chinchorro, retrocede varios milenios de años (5000-2000 AC). De esta manera sus fechas son obviamente modificadas por los nuevos estudios y las nuevas técnicas científicas. Sin embargo, lo que sigue conservando su validez son las descripciones de los contextos culturales de estos períodos estudiados por primera vez por Uhle.

Así, F.M. Uhle sigue siendo muy valioso en la historia del desarrollo de la arqueología científica chilena. El, junto a Ricardo E. Latcham y Martín Gusinde, fue el científico más relevante del 3<sup>er</sup> Período de la Arqueología de Chile (1911-1940). Confeccionó el primer cuadro cronológico de

Las culturas prehistóricas y describió la cultura de los oasis del Desierto de Atacama ("Cultura Atacameña"), aunque valorizó, desde nuestra perspectiva, con cierta exageración a esta etnia, en cuanto le otorgó un habitat muy amplio y un significado cultural importante en la explicación del origen de la civilización de Tiwanaku. Igualmente Uhle aportó con una descripción acertada del contexto cultural de los aborígenes de Arica, especialmente de las momias de preparación complicada.

En la arqueología de Chile, la primera mención rigurosa de la presencia de restos culturales de estilo Tiwanaku la hizo Uhle en el ya mencionado 4º Congreso Científico (diciembre 1908-enero 1909), que se realizó en Santiago. La periodificación de Uhle fue muy usada por otros arqueólogos chilenos, entre los cuales se cuenta a Ricardo Latcham. Este distinguido arqueólogo insistió en las influencias de Tiwanaku no sólo en el Norte Grande, sino también en el Norte Chico. Muy recientemente Carlos Thomas, de la Universidad de Chile, ha insinuado una presencia estilística altiplánica en Chile central, dentro del Complejo Aconcagua, fundándose principalmente en el análisis estructural de los diseños alfareros.

Pero la importancia de Uhle no sólo se expresa en sus investigaciones de la prehistoria de nuestro país, también estuvo en el origen de la organización del Museo de Etnología y Antropología de Chile (fundado en 1911). Concretamente, él contribuyó con una riquísima colección de más de 3800 objetos culturales y con más de 400 cráneos y 50 momias, provenientes del norte de Chile (Calama y sus alrededores). Junto al Dr. Oyarzún y al etnólogo Gusinde, Uhle es el verdadero fundador de la museología especializada y antropológica.

Para terminar, aunque sea brevemente, nos referiremos a sus conceptos teóricos. Lo primero que hay que recordar es que como hombre formado en los últimos decenios del siglo pasado en Europa y especialmente en Alemania, confluyeron en su formación diferentes teorías que a veces estaban en contradicción. Así, el Evolucionismo Darwiniano, el Difusionismo, las recreaciones históricas, la Teoría de los Círculos Culturales, etcétera, influyeron, unas más, otras menos, en sus explicaciones etnológicas y arqueológicas.

Uhle hace uso del Evolucionismo Darwiniano como un dato científico. Por ejemplo al oponerse a la teoría del paleontólogo argentino Ameghino usa como argumento: "Tampoco se ha confirmado la existencia de otros restos del hombre terciario en el continente, ni puede haberlos, porque en todo el continente no han vivido animales del orden simio, de que el hombre podría haber descendido" (Uhle 1918: 34-35).

El valor del Difusionismo es claro en Uhle cuando sostiene que las primeras civilizaciones peruanas ("Proto-Nazca") no pudieron originarse en el país andino sino que son producto de la difusión de las primeras culturas centroamericanas. Como es bien sabido, la teoría de Uhle fue muy discutida por los especialistas peruanos, y en especial por Tello, defensor del origen endógeno de Chavín.

Sin embargo, lo que nos parece más propio de Uhle es el conjunto de ideas históricas, que se van fortaleciendo en las últimas décadas del siglo XIX frente al avasallamiento teórico del Darwinismo. En Uhle hay un esfuerzo científico por definir las culturas, sus secuencias, sus cronologías relativas, a partir de sus excavaciones estratigráficas, de sus estudios de los contextos culturales de tumbas, etcétera. Uhle privilegió la búsqueda de los orígenes de los procesos y su concatenación estratigráfica y cronológica. Por esta razón sus mayores aciertos se dieron en la confección de las periodificaciones tanto en el Perú, en Argentina, en Ecuador, como en Chile. Los cuadros cronológicos de Uhle y sus explicaciones contextuales, más allá de las modificaciones y enriquecimientos sufridos en los últimos decenios, son un ejemplo permanente para las nuevas generaciones de arqueólogos.

## NOTA

\* N. del E.: La grafía "Tiwanaku" se utiliza en este artículo para designar la cultura o sociedad. "Tiahuanaco" se reserva para el yacimiento o sitio-tipo de esta cultura.

## REFERENCIAS

LINARES MALAGA, E., 1944. El antropólogo alemán F. Max Uhle, padre de la Arqueología Andina, Lima.

ORELLANA, M., 1982. Investigaciones y teorías en la arqueología chilena. Santiago: Ed. C.E.H., U. de Chile.

UHLE, F. M., 1903. Pachacamac Report of the William Pepper Archaeological Expedition of 1896. Philadelphia.

-----1911. La esfera de influencia del país de los Incas. Trabajos del 4º Congreso Científico (Primero Panamericano). Trabajos de la III sección, Ciencias Naturales, Antropológicas y Etnológicas. Vol. XIV, T. II, pp. 260-281, Santiago.

-----1913. Los indios atacameños. Revista Chilena de Historia y Geografía V, 9.

-----1918. Los aborígenes de Arica y el hombre americano. Revista Chilena de Historia y Geografía XXVII: (31).

-----1919. Fundamentos étnicos de la región de Arica y Tacna. Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos II (5).

-----1922. Fundamentos étnicos y arqueología de Arica y Tacna. Quito: Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos.

## TRIBUNA

### POSMODERNIDAD Y ARQUEOLOGIA (Segunda parte)

Francisco Gallardo I.  
Museo Chileno de Arte Precolombino

Mis críticos, que espero no serán pocos, se ensañarán conmigo por no ofrecer recetas metodológicas que definan un nuevo campo de pesquisa intelectual (véase Primera Parte de este artículo en Boletín 17: 45-50, 1993). Pero deben comprender que eso sería contradictorio con las ideas expuestas en este ensayo. Creo que no es mi papel decirle a otros como deben hacer su trabajo. Sin embargo, no me parece inadecuado hacer un balance general de mi propia experiencia filosófica y arqueológica.

En primera instancia, debo reconocer que en la base de mi pensamiento circulan --a pesar de toda la propaganda oportunista tan de moda-- conceptos derivados de la obra de Karl Marx y Friedrich Engels. La determinación histórica de los acontecimientos humanos, el fetichismo de las relaciones sociales, el modo de producción, la hegemonía de clase, el Estado o la ideología son elementos de teoría social que forman parte de mi tradición intelectual. Sin embargo, ahora veo distante y con desapego la época en que creía en el marxismo como una ciencia. A mi modo de ver esa era una ilusión positivista que ponía freno a su cualidad de criticismo filosófico, histórico y político. Esta actitud me ha emparentado rápidamente con la influyente obra histórico-filosófica de Michel Foucault.

Foucault (1972) promovió la idea de que la significación de los objetos de conocimiento (p.e. la clínica, la locura o la prisión) ha sido vista exclusivamente como documento, como un dominio donde uno puede aprender acerca de algo (la salud de la población, los estados mentales o las instituciones carcelarias), pero que ellos pueden ser descentrados considerándolos monumentos, es decir, un dominio cuya génesis, existencia y organización se consuma en unas reglas de verdad y poder históricamente determinadas. En términos arqueológicos esto se traduciría en que una aldea antigua no sólo nos informa acerca de los problemas de la vida doméstica, sino también acerca de una concepción del espacio donde los individuos legitiman la posibilidad y se autorizan a crear un escenario con sus propias reglas, simbólicamente al margen de los imperativos de la naturaleza.

Desde un punto de vista metodológico, considero el pasado arqueológico como un lugar donde la unidad del signo está irremediadamente disuelta, como un universo significante desprovisto de significado. Debido a esto las sustancias, formas y asociaciones se nos presentan más como un campo de interpretación que de interrogación intercultural. El registro arqueológico es un entramado material que inscribe una "con-textualidad" (Hodder 1988: 151), una red de cadenas múltiples y entrecruzadas, una superficie irregular y fragmentaria donde es posible ejercer más de un acto de "lectura" y representación (oral, escrita o visual) que nos obliga a construir alegorías acerca de lo distinto en el pasado; en una metáfora que al descentrar el objeto y/o sus asociaciones, descentra al mismo tiempo al sujeto de conocimiento.

Barthes ha descrito en parte este proceso interpretativo:

¿Nunca os ha sucedido, leyendo un libro, que os habéis ido parando continuamente a lo largo de la lectura, y no por desinterés, sino al contrario, a causa de una gran afluencia de ideas, de excitaciones, de asociaciones? En una palabra, ¿no os ha pasado nunca eso de leer levantando la cabeza?

Es sobre esa lectura, irrespetuosa, porque interrumpe el texto, y a la vez prendada de él, al que retorna para nutrirse, sobre lo que intento escribir (Barthes 1987:35).

La indicación barthesiana reduce esta puesta en acción del imaginario a un función del placer --cosa que creo fundamental en nuestro trabajo-- , sin embargo, yo agregaría también una función terapéutica. Un proceso de reconocimiento e identificación de nuestras propias certidumbres. En especial de aquellas no manifiestas o cuya obviedad nos hace ignorarlas. Este conocimiento por diferencia podría promover la introspección y la relativización de creencias (como lo real y lo posible) "naturalizadas" por nuestra cultura. Sin embargo, esto no podrá llegar a concretarse sin constatar la eficacia de la interpretación, de un ejercicio de lectura previa. De una experiencia textual quizás distante para el lector poco familiarizado con los estudios de arte rupestre, pero que expresa bien la posibilidad de discursos fuera de la "ciencia arqueológica normal". Se trata de una propuesta abierta a pensar y escribir seriamente en voz alta.

\* \* \*

Subiendo por el río Toconce hacia la cordillera de los Andes (II Región), poco antes del pueblo del mismo nombre, existe una corta quebrada conocida como El Encanto y por donde no escurre agua. Allí se localiza una muestra extraordinaria de arte rupestre. En un rincón de la quebrada la rocas aparecen cubiertas por bajorrelieves, por racimos de cavidades rectangulares y elípticas unidos por finos surcos grabados. Las hay en cantidades variables, en diferentes planos horizontales y a distintas alturas. Ellas forman un intrincado sistema de receptáculos unidos por líneas acanala-das, que empalman con una superficie rocosa vertical que presenta numerosos camélidos grabados (todos extremadamente rígidos y lineales).

El estilo es conocido en la región andina y normalmente se le atribuye al Inka. Vastos complejos de bajo y sobrerrelieves que representan animales, plataformas, escaleras, canales y fuentes han sido descritos en el Cuzco y sus inmediaciones; en Apurimac (Perú); en Ingapirca (Ecuador) y Samaipata (Bolivia) (véase Hemming 1982 y Hyslop 1990: 102-128). Todos muy similares al visto por nosotros en el río Salado, aunque de mayor tamaño, delicadeza y variabilidad en la representación.

La función y significados de estas "piedras labradas" no han sido estudiados, pero sabemos que muchas de las waka (santuarios) inkaicas fueron rocas privilegiadas donde el Inka o sus sacerdotes solían predecir o adivinar acontecimientos interrogando a sus divinidades. Estas waka fueron prolijamente destruidas y prohibidas por los españoles en su misión extirpadora de "idolatrías". En un documento redactado por Cristóbal de Albornoz en el siglo XVI, La Instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haziendas, se mencionan dos santuarios que podrían ser semejantes a los descritos por arqueólogos y viajeros: "Guarancinci, una piedra labrada a la puerta del Sol (...) Achapay, guaca de piedra muy labrada" (Duviols 1977: 26-27).

Es fascinante pensar --aunque sea con poca base-- que estas rocas pudieron servir de oráculos, puntos claves donde el tiempo de los acontecimientos se disuelve y condensa en un solo lugar. Pero la documentación colonial no sólo sugiere rituales. También consigna relatos míticos donde la

divinidad (en un acto de garantizar abundancia agrícola) canaliza y represa artificialmente las aguas de manantiales sagrados (véase Urioste 1983: 43-47). Este mito "hidráulico" es tan sugerente como la interpretación que hoy hacen los nativos del río Salado respecto a este mismo conjunto rupestre:

Ah, chacritas también tiene dibujadito una peña. Ojito [manantial] y todo esta ahí. Como pa'regarlos así (Natividad Berna, Toconce) (Victoria Castro, comunicación personal).

Las relaciones son seductoras, pero aceptarlas significaría quedar atrapados en la palabra --etno-histórica o etnográfica-- que interpreta y con ello nos alejaríamos de nuestro objeto. Ciertamente, si así fuera, terminaríamos discutiendo el valor simbólico y social de los sistemas adivinatorios, la narrativa mítica o el discurso indígena. Mejor intentemos mapear los significantes que organizan este evento material y sigamos sus indicaciones "con-textuales" en un ejercicio que alimente el placer de la "lectura".<sup>1</sup>

#### Lectura 1: Producción del significante

Existen decenas de paneles de arte rupestre en la región del río Salado y este tipo de bajorrelieve es casi una excepción.<sup>2</sup> La mayoría son pinturas o grabados y éste es uno de los pocos lugares donde la roca ha sufrido una transformación masiva. Considerando que esta obra es posterior a muchos de los paneles registrados, no podemos dejar de notar la diferencia histórica que sugiere este tratamiento del soporte. Cada tipo de arte rupestre supone una determinada relación técnica entre el especialista y el medio sobre el cual trabaja. Cada uno sugiere distintas formas de autoridad con respecto a la naturaleza (en este caso el soporte por excelencia). En un caso pareciera que el especialista actuara tímidamente (proporcionando una textura que no hace desaparecer la fisonomía de la roca) y en el otro lo materializara amparado por una autoridad inconmensurablemente mayor (dando una nueva forma a la roca). Los bajorrelieves de Quebrada El Encanto son el resultado del trabajo de un especialista amparado en un poder sin precedentes, con una concepción del mundo que le autorizaba modificar la naturaleza al punto de producir un nuevo paisaje. Un poder de esta magnitud pudo ser desplegado y legitimado en un medio social escindido en clases cuya jerarquía estaba garantizada por un mandato sagrado, en una sociedad como la Inka donde sus líderes religiosos y políticos creían (y sentían) estar íntimamente ligados con la divinidad.

#### Lectura 2: Sustancia del significante

La sustancia de la representación es piedra, la pared rocosa de una quebrada. Ella es preexistente al especialista y seguirá allí después que él haya desaparecido. Es privilegio de esta roca su carácter "imperecedero". Sólo grandes catástrofes naturales pueden modificarla y reorganizar su apariencia. Posee una cualidad de permanencia que puede hacerla "testigo" del origen y muerte de una sociedad. No envejece al ritmo de los hombres o las mujeres, repele al tiempo implacable. Puesta en la escala de lo vivo, la roca es una materia que ignora el tiempo. Su durabilidad y consistencia la transforma en un dominio "superior" a lo humano, en un espacio privilegiado para establecer un diálogo de poder que pretende ideológicamente torcer el curso inmovible de su sustancia.<sup>3</sup> Confundirse con ella y apropiarse de su aparente poder y eternidad

#### Lectura 3: Recipientes, canales y lluvia

Esta "lectura" acerca del poder no se agota, ni se restringe a esta actitud de dominio sobre la

naturaleza. Va más allá. Se localiza en otras relaciones, en otros "diálogos". Esto puede ser sencillo de describir si imaginamos el lugar abrazado por la lluvia, que aunque escasa se presenta durante los "inviernos altiplánicos". Bajo estas inusuales condiciones climáticas las aguas escurrirían libremente sobre la superficie y grietas de las rocas de la quebrada, sin embargo, ante el conjunto rupestre se verían necesariamente constreñidas a moverse en un escenario artificial, atrapada entre canales y receptáculos de piedra.

El desplazamiento natural de la lluvia estaría prisionero de una obra humana, moderado por una organización cultural introducida en la naturaleza misma. El escurrimiento del agua sería víctima de una "lógica material" que puede ser descrita mediante oposiciones: arriba y abajo, cavidades rectangulares y cavidades circulares, recipientes y canales. Agua confinada en una sucesión de distintos niveles y obligada a desplazarse entre diferentes estados o arreglos espaciales. Formas y asociaciones que cambian en una dirección descendente. Arriba, los recipientes son circulares y rectangulares, se combinan y coexisten en el mismo plano, pero mantienen una rigurosa separación; los canales que salen de ellos mueren en puntos ciegos. Al contrario de éstos, el panel de abajo --el de mayor tamaño-- se caracteriza por un predominio de cavidades rectangulares unidas entre sí por una red de canales. Vías que sirven de enlace y tránsito, que integran el conjunto, que le proporcionan una unidad basada en la circulación. Mirado globalmente puede decirse que lo discontinuo (arriba) precede a lo continuo (abajo), que la fragmentación está antes de la totalidad.

En resumen, en este segmento significativo el poder del especialista se hace más preciso, más fino y de mayor peso, pues si en una primera instancia se autorizó a transformar lo natural (un dominio corrientemente sagrado), en este caso se atrevió a más, introdujo un orden garantizado por su cultura.

#### Lectura 4: Recipientes, canales, lluvia y camélidos

Las "lecturas" de este "texto" rupestre son irrevocablemente múltiples y es por eso que aún podemos aventurar una interpretación más. En esta región desértica de altura la presencia de lluvia es un evento cíclico y variable, un elemento natural inestable que sólo con pequeñas disminuciones o aumentos puede convertirse en una catástrofe, provocar un daño irreversible en plantas y animales (silvestres y domesticados). La lluvia permite la vida, pero debido a su carácter aleatorio es imperativo ponerla bajo "control". Hay que manejarla y ordenarla simbólicamente como parecen hacerlo los bajorrelieves. Ella regula el crecimiento de los pastos estacionales que crecen en el "monte", determina el tamaño y densidad de vegas y bofedales altoandinos. Por consiguiente, la lluvia es el elemento que condiciona la abundancia o escasez del ganado camélido. Quizás sean éstas las razones por las que junto a la "representación hidráulica" (y como emergiendo directamente desde ella) se hayan grabado decenas de camélidos, ganado que aumenta en cantidad y crece de tamaño en una dirección aparentemente ascendente desde un manantial completamente artificial.

\* \* \*

Es un hecho manifiesto que en este ensayo me he visto obligado a tomar posiciones que podrían ser consideradas subversivas, irreverentes o contraculturales para resituar la arqueología en la diversidad, para hacer compatible (y legitimar) los discursos de minoría en un tejido multicultural donde las voces de mayoría son dominantes o hegemónicas. Por esto creo que aún más importante que mi opción teórica y metodológica es el mensaje implícito en este trabajo. Vale decir que los

arqueólogos no tienen por qué reducir sus investigaciones exclusivamente a conceptos familiares por el uso y reuso, a constantes que encierran el pensamiento en cuatro paredes, a clichés paradigmáticos del tipo la prehistoria es más sólida cuando hay consenso, el asentamiento es una estrategia de adaptación al medio ambiente; la cultura material es una función de ventajas adaptativas; los restos de comida tienen que ver con la nutrición; los objetos de "arte" son mito o rito materializado; los acontecimientos locales son un efecto de procesos regionales; los cambios en el registro son producto de presiones de poblaciones externas, stress demográfico o crisis ambiental; las nuevas adquisiciones son el resultado de préstamos o experimentación previa.

Estos temas y otros igualmente populares en arqueología (como los orígenes, los estilos, las migraciones y los estadios de desarrollo) pueden convivir pacíficamente con otros temas menos aceptados, pero igualmente relevantes. Ampliar nuestros horizontes intelectuales significa explorar en campos restringidos, abandonados, estigmatizados o simplemente ignorados como los objetos únicos o aquellos que nunca fueron usados: los artefactos sin contexto, la evidencia negativa, la zonas bajas de las campanas de Gauss, las rupturas en la secuencia o la discontinuidad tipológica, las analogías intercontextuales, el valor simbólico de las sustancias significantes e inclusive problemas reservados hasta ahora a la antropología (simbólica y estructuralista), como el género, la sexualidad, la muerte, los colores, la estética, el pensamiento, la cocina, el tiempo, el espacio y nuestras representaciones del objeto de estudio.

A diferencia del medio humano en que se desenvuelve la antropología, el pasado que nos ocupa carece de interlocutores. Por consiguiente, y a no ser que existan minorías étnicas que reclamen lo arqueológico como parte de su patrimonio cultural, el registro arqueológico se abre como un amplio espacio de inscripción, como una reserva material donde podemos ejercer no sólo nuestras fantasías o ficciones reconstructivas, sino también actos de introspección que promuevan la autoconciencia histórica del sujeto involucrado en el acto de conocimiento. Si somos incapaces de reconocer nuestra propia identidad (y su dinámica), difícilmente podremos reconocer otras identidades y establecer (en el presente) un relación de diálogo que produzca un beneficio cultural compartido. A mi juicio, este es uno de los desafíos al que nos invita la posmodernidad. Creo saludable insistir, aunque parezca majadero, que la arqueología no existe en el vacío y no puede alegar existencia sin construir puentes claros hacia el contexto cultural en que se desenvuelve. Fuera de nuestra caja de cristal hay bastante más mundo. No podemos ignorarlo.

#### NOTAS

- 1 El análisis del con-texto rupestre que presento sigue de cerca la sugerencia hecha por Roland Barthes (1990) para el análisis de textos literarios.
- 2 Otros lugares similares se han registrado aguas arriba del río Toconce y en el sitio de chullpas frente al pueblo homónimo.
- 3 El término ideología es usado en un sentido similar al que Marx y Engels (1968: 26) le han dado.

## REFERENCIAS

- BARTHES, R., 1987. Escribir la lectura. En El susurro del lenguaje, pp. 35-38. Barcelona: Ediciones Paidós.
- 1990. Análisis textual de un cuento de Edgar Alan Poe. En La aventura semiológica, pp. 323-352. Barcelona: Ediciones Paidós.
- DUVIOLS, P., 1967. Un inédit de Cristóbal de Albornoz: la instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas. Journal de La Societé des Americanistes LVI-I:7-39.
- FOUCAULT, M., 1972. La arqueología del saber. México: Ediciones siglo veintiuno.
- HEMMING, J., 1982. Monuments of the Incas. Boston: A New York Graphic Society Book, Little, Brown and Company.
- HODDER, I., 1988. Interpretación en arqueología. Barcelona: Editorial Crítica.
- HYSLOP, J., 1990. Inka Settlement Planning. Austin: University of Texas Press.
- MARX C. y F. ENGELS, 1968. La Ideología alemana. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.
- URIOSTE, G., 1983. Hijos de Pariya Qaca: la tradición oral de Waru Chiri. Syracuse, New York: Foreign and Comparative Studies Program Latin American Series, N°6, Vol.I, Maxwell School of Citizenship and Public Affairs.

## LOS NUEVOS "ISMOS" EN LA ARQUEOLOGIA

Tom Dillehay  
University of Kentucky

## Parte I : El caso global

Las siguientes palabras son únicamente a título de aclaración. Como se me pidió participar en esta sesión algo tardíamente, no he dispuesto del tiempo suficiente para producir un manuscrito bien terminado<sup>1</sup>. Mucho de lo que me propongo decir aquí deberá ser sustanciado en la discusión o en el escrito final. Así, el presente manuscrito debe ser considerado sólo como una reflexión preliminar.

En las últimas décadas, la antropología ha experimentado cambios importantes. Estos no pueden ser descritos exclusivamente en términos de cambios relacionados sólo con la ciencia, sino también en términos de un cambio en los intereses y el foco, un cambio que caracteriza a la totalidad de la cultura intelectual occidental durante este período (Binford 1985; Clifford 1983; Crane 1991; Geertz 1984; Hodder 1991; Keesing 1987; Strathern 1987; Evans; 1990; Lehrer 1990; Sarup 1990). Estos rumbos son : 1) un rompimiento con el evolucionismo y desarrollismo optimista que caracterizó a las décadas precedentes, el que, pese a estar repleto de crítica social, confiaba en que el mundo estaba yendo a alguna parte, ya sea hacia una sociedad socialista o una posconsumista, para decirlo en términos de la antropología occidental; y 2) un correspondiente cambio de interés,

desde cuestiones de cambio social a cuestiones de cultura, y desde estructuras a sujetos. El evolucionismo cultural y el materialismo cultural (y todo lo que ellos implican acerca de economía política y clases sociales) han perdido presumiblemente sus audiencias. En muchas áreas de la antropología, existe un renacimiento del culturalismo (e.g., Geertz 1984; Clifford 1983; Keesing 1987), renacimiento que involucra cuestiones relativas al ritual, al simbolismo, a la ideología, a la relación entre representación y poder, y otras materias afines. En todas partes se ha producido una creciente autorreflexibilidad en el campo. Antropólogos y arqueólogos por igual, se han concentrado en la manera como el objeto antropológico se ha formado. En la arqueología, por ejemplo, mucha investigación se ha focalizado --como objeto de estudio-- en los procesos culturales y naturales que forman el registro arqueológico (e.g., Schiffer 1987; Binford 1981). El gran problema de la factibilidad del conocimiento antropológico y la naturaleza de la experiencia etnográfica han pasado a ser un absorbente tema de estudio.

La emergencia o reemergencia del culturalismo, un foco sobre la persona y el primitivismo, se considera como un fenómeno cíclico, que es paralelo a los ciclos de expansión y contracción de las hegemonías dentro del sistema global más amplio. La extensión de la oscilación es tal, que es efectada por rumbos de más largo plazo del sistema mayor de civilización como un todo. Así, el relativismo cultural relativiza el marco de referencia occidental en su totalidad, incluyendo nuestra capacidad para analizar comparativamente a otras culturas. En forma similar, nuestro propio conocimiento, reducido a la cultura y a la posición privilegiada de los científicos, denominada "objetividad", es considerado irrelevante e inútil. Todos estos temas se inscriben actualmente bajo el encabezamiento de posmodernidad.

Donde va la antropología, allí va la arqueología. En esta última ha habido una tendencia en ciertos sectores a sustraerse al discurso teórico sobre el evolucionismo cultural y el materialismo cultural. La arqueología ha sido redefinida en términos de "posprocesualismo", "contextualismo" (cf. Hodder 1991; Leone et al. 1987; Watson 1990), teoría crítica, humanismo y el acto de "traducción" de textos. Hasta la competencia de los arqueólogos como especialistas en áreas culturales y tópicos ha sido cuestionada como expresión de "autoridad" arqueológica. A lo que se va es a una arqueología que construya contextos arqueológicos (como textos), que sean el producto de la relación entre el arqueólogo y el registro arqueológico (y la gente que produjo el registro). Se trata de una arqueología de voces múltiples, que promueve una autoridad dividida entre los arqueólogos, la teoría que ellos emplean y el registro mismo. No hace falta decir que tales contextos pasan a ser la totalidad de la antropología arqueológica, ya que la teoría (nuestra cultura) ha sido presumiblemente sustituida por la interpretación de uno mismo (leyendo el texto, por así decir) y puesto que todos los contextos contienen ya su propia "interpretación", en la medida en que fueron formados por gente del pasado y en la medida también en que son reinterpretados o bien disturbados por agentes naturales.

De acuerdo a los arqueólogos posmodernistas, el estudio científico de los asuntos humanos es imposible o inapropiado: sólo la interpretación humanista es posible. El enfoque científico es rechazado por los posmodernistas, ya que ellos alegan que la explicación científica, la teoría y la objetividad requieren un tema fijo o estacionario, con una sola fuente de autoridad (o de causalidad), como las leyes físicas del mundo natural. Tal como un prominente arqueólogo posprocesualista y posmodernista sostuvo:

La ciencia es una empresa políticamente contingente. No es sólo que la ciencia es parte de su propia cultura, lo cual es obvio en el caso de la antropología, sino que está subordinada a objetivos que revelan los usos políticos de la ciencia y de las fuentes de los temas de análisis o discusión, de los métodos y de los resultados que la ciencia produce. Derivándose de este argumento, está la falta de voluntad tanto por parte de los arqueólogos simbólicos como críticos (como también de

Los posmodernistas) a permitir que un positivismo no reflexivo imponga los grados de certeza con los cuales sus métodos se relacionan al pasado (Leone 1985: 427).

A cambio, se enarbola una arqueología antropológica humanista y posmodernista, que represente o evoque el significado subjetivo de la experiencia humana. Los arqueólogos que practican esta forma de antropología piensan que el pasado no puede ser explicado en forma adecuada, que se trata simplemente de un texto (o contexto) que los arqueólogos escribimos (o excavamos) e interpretamos (Shanks & Tilley 1987). Supuestamente, el problema reside en los prejuicios de los arqueólogos como trabajadores de campo y como reconstruccionistas, y en las asunciones de su audiencia. Estos prejuicios estructuran las monografías produciendo un gran efecto creativo. Presumiblemente, sólo un arqueólogo posmodernista, consciente de sus prejuicios y llano a incorporar diversas fuentes de autoridad en su texto e interpretación, debería estar facultado para practicar la arqueología.

Como dijo una posmodernista:

El modo posmodernista es hacer un juego deliberado con el contexto. La idea es borrar los límites [...] yuxtaponer voces, a fin de que el producto múltiple, la monografía hecha en conjunto [por el investigador y el sujeto de estudio], llegue a ser concebible. Queda al lector elegir su camino a través de las posiciones y contextos de quienes los exponen (Strathern 1987: 265).

Esta posición ha sido calificada como una forma de "idealismo subjetivo" (Watson 1990: 673).

Si se hiciera una encuesta hoy en día entre los arqueólogos del mundo, se constataría que quizás sólo un 5 a 10 %, a lo más, practica el tipo de enfoque defendido por los posmodernistas (y sus predecesores, los arqueólogos posprocesuales, simbólicos, críticos y modernistas). Esto no quiere decir que estos tipos de arqueologías hayan sido rechazados por la mayoría de la disciplina. Lo que pasa es que son arqueologías poco leídas o escasamente practicadas, particularmente en las tres Américas y en los países del Tercer Mundo, donde la mayoría de los arqueólogos son investigadores tradicionalistas, que siguen empeñados en la indagación científica y empírica. Esto tampoco significa desconocer la contribución de los arqueólogos posmodernistas o no científicos, dicho esto último sin ánimo peyorativo, ya que su posición es casi totalmente académica. Los arqueólogos humanistas nos han hecho mucho más conscientes de los aspectos sociales o ideológicos del pasado y --como se señaló antes-- de los prejuicios que incorporamos en nuestras interpretaciones. Nos han hecho más conscientes también de los textos, por lo general sesgados, que producimos para audiencias escogidas y nos han hecho más conscientes, por último, de la importancia del contexto histórico y de la tradición. En este sentido, yo no veo al posmodernismo y a otros enfoques afines como antagónicos con la arqueología científica, sino, más bien, como complementarios. No podemos ignorar lo excesivo de las pretensiones de los empiristas y positivistas lógicos de la arqueología de los '60 y '70. Sin embargo, tampoco podemos desconocer lo exagerado de las pretensiones de los posprocesualistas, humanistas y posmodernistas en el sentido de que representan el nuevo paradigma o, al menos, uno alternativo. Hay que reconocer que es difícil evaluar la popularidad y utilidad de estos enfoques. Con frecuencia, los nuevos enfoques son más populares y más útiles, cuando son planteados por primera vez.

## Parte II : El caso de América Latina

Medir el éxito y la utilidad de estos nuevos paradigmas dentro de la arqueología latinoamericana es, probablemente, bastante más difícil, simplemente debido a que ellos aún no tienen una audiencia o un grupo de seguidores bien reconocidos. Por omisión, en gran parte de las Américas el

posmodernismo en la arqueología es un tema mudo, ausente, o meramente académico. Más aún, debido a que los nuevos acercamientos son de naturaleza humanista y no científica, su utilidad no puede ser medida en los términos estándares de falsificación (sensu Karl Popper) o verificación (sensu Carl Hempel). Aparentemente, los arqueólogos humanistas desean hacer arqueología en ausencia de metodología y de confirmación. Estos arqueólogos simplemente niegan la ciencia. En realidad, pretenden que el éxito de su acercamiento debe ser medido en tanto que : a) ésta es una forma contagiosa de conocimiento y de autorreflexión sobre la información arqueológica organizados en una nueva manera; y b) es aceptado como es recibido inteligentemente por la audiencia o los expertos, es decir, presumiblemente por el arqueólogo de campo que trabaja con problemas de investigación, y que usa datos obtenidos científicamente para interpretar el pasado. Los practicantes de este nuevo acercamiento no reclaman el encontrar la verdad o el ser capaces de verificar o de falsificar sus argumentos. En realidad, el intento consiste en el pensamiento evocador y la reflexión como formas de comprensión. No se pretende confirmar la comprensión. La mejor esperanza de éxito consiste en la reivindicación. Es decir, las ideas de los posmodernistas deben ser contagiosas. Y las condiciones de éxito para los acercamientos contagiosos son la novedad y la confirmación. Si la novedad se pierde, no hay nada nuevo, no hay apelación o reivindicación. Y donde hay muy poca o ninguna confirmación por uso o reivindicación, hay fracaso. Este es el juego de la rápida construcción paradigmática, el desarrollo procrónico de un novel acercamiento tras otro, desde el posprocesualismo al contextualismo, y desde una teoría crítica al humanismo<sup>2</sup>. La novedad es entendida en la forma de acercamientos siempre nuevos e inconfirmados, los que crean un ambiente de misticismo y juego interpretativo de los contextos y textos arqueológicos. Tal juego entusiasmo sólo a una minoría de los arqueólogos.

Los acercamientos contagiosos que son exitosos normalmente son ambivalentes, e incluso son a veces destructivos. Por ser ambivalentes, pretender atraer a audiencias muy amplias. Los nuevos acercamientos, como la ciencia, pueden ser buenos para un especialista y malos para otro. Muchos arqueólogos no aceptan el mensaje completo de los nuevos paradigmas, limitando de este modo su capacidad de transmisión y de reivindicación. Muchos arqueólogos tienen razones para considerar una parte especial de ellos, como por ejemplo el análisis de las ideologías y de las relaciones de poder en el pasado, y para descartar activamente otras partes. De nuevo, esta es la atracción y novedad que ellos pueden producir. Como resultado, los nuevos acercamientos cambian muy rápidamente en la medida en que sus significados se esparcen, crecen o difunden, creando un "virus paradigmático de novedades". Esto es lo que aparentemente ha ocurrido en la Universidad de Cambridge (e.g., Hodder 1991; Shanks & Tilley 1989) fundamentalmente durante la década pasada. Por lo menos tres, y posiblemente cuatro "paradigmas" han sido desarrollados en unos pocos años. Únicamente partes de éstos, (nunca el todo), han sido utilizadas.

En muchos sentidos la arqueología latinoamericana es diferente de aquella de Norteamérica y de Europa. Algunas de estas diferencias son obvias, al menos para aquellos de nosotros que hemos participado en la disciplina (aun como extranjeros) por más de una década o algo así. Particularmente en Sudamérica, el número de arqueólogos profesionales es comparativamente pequeño. La masa crítica de arqueólogos necesaria para los tipos de especialización desarrollados en Norteamérica y en Europa simplemente no existe, exceptuando tal vez México y Brasil. Muchos arqueólogos latinoamericanos tienen esencialmente el mismo tipo de trabajo. Están afiliados en las universidades o trabajan en museos, ambas instancias consideradas como propias de una arqueología "académica".

A mi juicio la arqueología latinoamericana ha experimentado algunos importantes cambios educacionales y técnicos. Antes de los años '60, muchos arqueólogos fueron entrenados en el extranjero. Hoy en día, muchos arqueólogos latinoamericanos están recibiendo una excelente formación en sus propios países. Más significativo todavía es que una vasta mayoría de los arqueólogos latinoamericanos están concentrados en las etapas de acumulación de datos y del reconocimiento de patrones con el propósito de reconstruir historias culturales regionales. En muchos países, sin embargo, y

en parte debido al pequeño número de arqueólogos practicantes, aún no se ha acumulado una gran base de datos, la que puede abrigar y respaldar la diversidad de paradigmas vista en otras partes. Los objetivos de muchos arqueólogos latinoamericanos necesariamente se han centrado sobre la reconstrucción y la comprensión del pasado a través de la recolección e interpretación científica de datos. Podemos decir que en partes de Latinoamérica la disciplina se encuentra en una fase de "ciencia normal" (Kuhn 1970) altamente productiva. Esto no quiere decir que los latinoamericanos no estén envueltos en las polémicas entre paradigmas en competencia (véase Politis 1992). (No debemos olvidar que los latinoamericanos han desarrollado sus propios paradigmas: arqueología marxista y arqueología social). Dado que estos nuevos paradigmas no han sido consistentemente enseñados en muchos programas latinoamericanos de arqueología o no están siendo "probados" en terreno, es difícil decir cuán exitosos han sido. Tal vez es mejor decir que al presente estos nuevos acercamientos son mayormente académicos y carecen de influencia, y que han tenido poco impacto (si alguno) en el campo. En Norteamérica, los nuevos acercamientos tienen una pequeña audiencia de seguidores. En Europa los seguidores son más numerosos, especialmente en Inglaterra, territorio natal de muchos de los nuevos acercamientos.

Desde una perspectiva puramente académica, el problema de los nuevos acercamientos no empíricos en las Américas es la ausencia de una metodología capaz de explicar similitudes y diferencias análogas, y la ausencia de confirmación. Estos acercamientos no tienen un código y un canal metodológico satisfactorios. Ciertamente, esta es mi visión. El fracaso en el desarrollo de una metodología central y la consecuente falta de una confirmación sustantiva les impedirá congregar un mayor número de adherentes en la arqueología, y llegar a ser paradigmas-guías. Aunque en el mundo los arqueólogos están entrando a una nueva fase de su historia, una fase marcada por una extrema diversidad de acercamientos, el campo todavía está fuertemente supeditado a datos sólidos, a una ciencia sólida aún en aumento, y a un paradigma centrado en la teoría y en los problemas, básicamente con el propósito de reconstruir la historia cultural. Dudo seriamente de que muchos empiristas lleguen a adoptar completamente el acercamiento humanista, aunque ellos pueden (y deben) tener seguridad respecto de la(s) audiencia(s) para la(s) cual(es) están escribiendo, y de cuánto sesgo puede crearse en la información por su propia autoridad y audiencia.

Mantengamos en mente que el tipo de paradigma más exitoso es aquel simbiótico, el que beneficia y enriquece los paradigmas existentes y en competencia. Es en este punto donde los acercamientos arqueológicos, tanto empíricos como no empíricos, fracasan completamente. Cada paradigma siempre intenta reemplazar al otro; no procura trabajar con él. En vez de negarse el uno al otro, cada paradigma debería intentar transfertilizarse a sí mismo con el otro. Las reivindicaciones altamente perceptivas son necesarias para mantener vivos y significativos los datos entrelazados. Este esfuerzo no ha sido hecho hasta el momento. En cambio, las energías intelectuales han sido puestas en la formación de nuevos paradigmas en un modo autocontenido procrónico. La transfertilización es necesaria si nosotros pretendemos una mejor comprensión de los cambiantes fenómenos sociales. Recordemos que la autoinclusión puede servir más para ocultar que para clarificar nuestro punto de vista acerca de estos cambios.

Como siempre, los arqueólogos no deberían desalentarse por el contraste entre la vasta escala de las explicaciones que ellos buscan y la debilidad y la inestabilidad del registro arqueológico, sus medios para recuperarlo, y sus herramientas de interpretación. No hay que desanimarse. Sin embargo, aquellos que están interesados en el estudio del cambio cultural en el largo plazo deben resolver por sí mismos, y a la vez, los grandes embates y los velámenes defectuosos de nuestro arte.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Ponencia presentada en la Universidad Nacional de Los Andes, Bogotá, Colombia, 1991.

<sup>2</sup> "Procrónico", en el sentido que el estado actual de una determinada entidad o situación es contingente respecto de su estado precedente, en la misma forma en que una vuelta de la espiral de la concha de un caracol depende necesariamente de la anterior.

#### REFERENCIAS

- BINFORD, L., 1983. In Pursuit of the Past. Thames & Hudson.
- CLIFFORD, J., 1983. On Ethnographic Authority. Representations 1: 118-146.
- CRANE, G., 1991. Composing Culture: The Authority of an Electronic Text. Current Anthropology 32 (3): 293-312.
- EVANS, C. C., 1990. Strategies of Deconstruction: Derrida and the Myth of the Voice. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- GEERTZ, C., 1984. Anti Anti-relativism. American Anthropologist 86: 263-278.
- HODDER, I., 1991. Reading the Past. Cambridge: Cambridge University Press.
- KEESING, R., 1987. Anthropology as Interpretative Quest. Current Anthropology 28 (2): 161-176.
- KUHN, T., 1970. The Structure of Scientific Revolutions. Chicago: The University of Chicago Press.
- LEHRER, K., 1990. Metamind. Oxford: Clarendon Press.
- LEONE, M., 1985. Symbolic, Structural, and Critical Anthropology. En American Archaeology: Past and Future, D. Meltzer, D. Fowler & J. Sabloff, Eds., pp. 415-438. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.
- LEONE, M.; P. POTTER & P. SHAKEL, 1987. Toward a Critical Archaeology. Current Anthropology 28 (3): 283-302.
- POLITIS, G., (Ed.), 1992. Arqueología en América Latina. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.
- SARUP, M., 1990. An Introductory Guide to Post-Structuralism and Post-Modernism. Athens: The University of Georgia Press.
- SHANKS, M. & C. TILLEY, 1987. Reconstructing Archaeology: Theory and Practice. Cambridge: Cambridge University Press.
- SCHIFFER, M. B., 1987. Formation Processes of the Archaeological Record. Albuquerque: University of New Mexico.
- STRATHERN, M., 1987. Out of Context: The Persuasive Fictions of Anthropology. Current Anthropology 28 (3): 251-282.
- WATSON, R., 1990. Ozymandias, Kings of Kings: Post-Processual Radical Archaeology as Critique. American Antiquity 55 (4): 673-689.

## EDITORIAL

En octubre próximo concluye el período del actual Directorio de la SChA y mío como Editor de este Boletín. Es oportuno entonces hacer un balance de mi gestión editorial.

Desde un primer momento decidimos conservar --mejorando-- la hechura artesanal, el formato y la línea básica de la revista, tal como se habían ido plasmando desde su aparición en 1984. En un medio tan proclive a desechar lo que han hecho los antecesores, es bueno de repente marcar así una diferencia. Por de pronto, nos propusimos mantener su bianualidad, lanzando dos números semestrales (estrictamente en junio y diciembre). Entre diciembre de 1991 y junio de este año publicamos seis boletines (Nº 13 á 18). Procuramos también imprimirle una consistencia estilística. Posiblemente pocos notan esto, pero a nuestro juicio contribuye a mejorar la presentación y a darle organicidad a los contenidos, perfilando --acaso, subliminalmente-- una cierta imagen corporativa. Introdujimos además un índice, dimos cierta estabilidad a algunas secciones y agregamos otras, pusimos un colofón en la última página e incorporamos un espacio para el editorial (el primer semestre para el Editor y el segundo para la Presidenta [desde el Nº 15], a fin de que Fernanda pudiera dar cuenta anual del trabajo efectuado por su administración).

En cuanto al fondo, intentamos conservar un equilibrio entre el carácter informativo que debe tener todo boletín (secciones RESUMENES E INFORMES, MIEMBROS DE LA SOCIEDAD, PROYECTOS APROBADOS, TRABAJOS AUTORIZADOS, NOTICIAS, EVENTOS REALIZADOS, EVENTOS A REALIZARSE e INSERCIONES SOLICITADAS) y la inclusión de artículos de contenido (secciones NOTAS Y COMENTARIOS, y TRIBUNA). La lista de MIEMBROS DE LA SOCIEDAD (véanse Boletines Nº 17, 1993: 5-9 y 18, 1994: 8) sirve al propósito de la intercomunicación (la "escuela invisible"), tan indispensable en cualquier disciplina científica. Como una cuestión de política, los comentarios sobre EVENTOS REALIZADOS fueron escritos por colegas ajenos a la organización de los mismos, a objeto de asegurar independencia en los juicios. En la aceptación de escritos operé como un Editor "blando", acordando con los autores modificaciones mínimas de los textos (en su mayoría formales) y publicando absolutamente todas las contribuciones que se me hicieron llegar. Si hubo autores que se repitieron mucho, fue simplemente por el interés que mostraron en enviarme sus trabajos. En total, aparecieron 17 artículos, sin contar cinco OBITUARIOS escritos con motivo de la desaparición de importantes figuras de la arqueología (dos de ellas miembros de la SChA).

La política de distribución es otro aspecto destacable. Todos los miembros de la SChA al día o no atrasados en más de tres años en sus cuotas sociales están recibiendo el Boletín (tiraje de 150 ejemplares). La revista se distribuye también --con mucho esfuerzo, porque los costos son altos para nuestros medios-- a las bibliotecas de 23 instituciones, incluyendo ocho instituciones y centros de documentación del exterior (véase Boletín Nº 14, 1992: 9-10), lo que en nuestra apreciación propende a un efecto multiplicador en la diseminación de sus contenidos.

Aunque la publicación de colaboraciones escritas se fue incrementando entre los Nº 13 y 18 (e.g., de 1 á 4 artículos en secciones NOTAS Y COMENTARIOS, y TRIBUNA, incluyendo números en que se publicaron 6 y hasta 7 artículos), estas cifras son algo engañosas. Si descontamos los escritos enviados a la sección RESUMENES E INFORMES (donde se supone que hay un fuerte y muy personal incentivo por publicar), se tiene que fueron recibidas 48 colaboraciones firmadas por 31 autores (tres de ellos miembros ajenos a la SChA). O sea, de un total cercano a los 90 socios (para exceptuar los siete que se incorporaron durante los últimos tres años), poco menos de un tercio sintió que el Boletín podía ser un vehículo apropiado para expresar sus ideas. Es posible que todo esto sea parte del síndrome de lo que yo llamo el "socio-inmueble": no hay cómo moverlo para que

asuma un espíritu corporativo y torne más activa su participación. A veces se trata de algo tan simple como fotocopiar el resumen que aparece en el formulario del proyecto FONDECYT (3ª página) y enviármelo por fax, correo o mano. Pareciera que en algunos casos el problema responde más a dejación que a otra cosa. No poco, sin embargo, puede deberse a que los colegas se sienten escasamente motivados y/o preparados para escribir artículos de opinión. Tampoco hay al parecer hábito de escribir RESEÑAS bibliográficas (una sola en seis números) y existe un interés muy mínimo por enviar NOTAS conmemorativas (sólo dos). Por vía de ejemplo: el centenario del natalicio de V. Gordon Childe pasó en Chile sin pena ni gloria.

El resultado del llamado a un debate sobre la crítica en arqueología (véase Boletín Nº 13: 26-27) es también paradigmático. No sólo los dos únicos artículos sobre este tópico tuvieron que ser solicitados por este Editor (a falta de contribuciones espontáneas), sino que en uno de ellos su autor llamó explícitamente a evitar precisamente lo que se pretendía incentivar. Otros autores prometieron ensayos, críticas o réplicas a diferentes artículos publicados en estos tres años, pero éstos jamás llegaron a manos del Editor o fueron retirados antes de ser publicados. Hay en general una reticencia a plantearse críticamente; una suerte de versión arqueológica del "aylwismo" que ha impregnado la sociedad chilena, con todas las connotaciones de relativismo que esto conlleva. En aras, quizás, de mantener vivo el espíritu de "somos los buenos muchachos", rara vez decimos lo que pensamos del trabajo de otros. Decir lo que se piensa es, por ejemplo, criticar la posición de autores que, mientras desalientan en otros la actitud crítica, la hacen en realidad privativa de ellos mismos. O bien, poner al menos en duda la transparencia del llamado a reinstalar un sentido utópico en el quehacer arqueológico, cuando a veces el pragmatismo de quienes lo proponen descarta en la práctica un sentido romántico en ese quehacer. En fin, esta actitud reprimida frente a la crítica y, en general, frente a la emisión de opiniones, aplana, poluciona y torna inerte el ambiente arqueológico chileno.

En suma: una experiencia que no obstante lo anterior, resultó para mí, más de dulce que de grasa.

J.B.R.

UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CS. SOCIALES  
BIBLIOTECA

SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA (Período 1991-1994). Presidenta: Fernanda Falabella Gellona; Secretaria: Eliana Durán Serrano; Tesorero: Mauricio Massone Mezzano; Directores: Carlos Aldunate del Solar y José Berenguer Rodríguez.

BOLETIN DE LA SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA, Año 11, Nº 18, junio 1994. Publicación bianual editada por la Sociedad Chilena de Arqueología. Representante Legal: Fernanda Falabella Gellona; Editor: José Berenguer Rodríguez; Editor Asociado: Luis Cornejo Bustamante. Dirigir la correspondencia para el Boletín al Editor, Casilla 3687, Tels. 695-3851 / 695-3627, Fax (562)697-2779, Santiago, CHILE. Las opiniones vertidas en este Boletín son de la exclusiva responsabilidad de quienes las emiten.